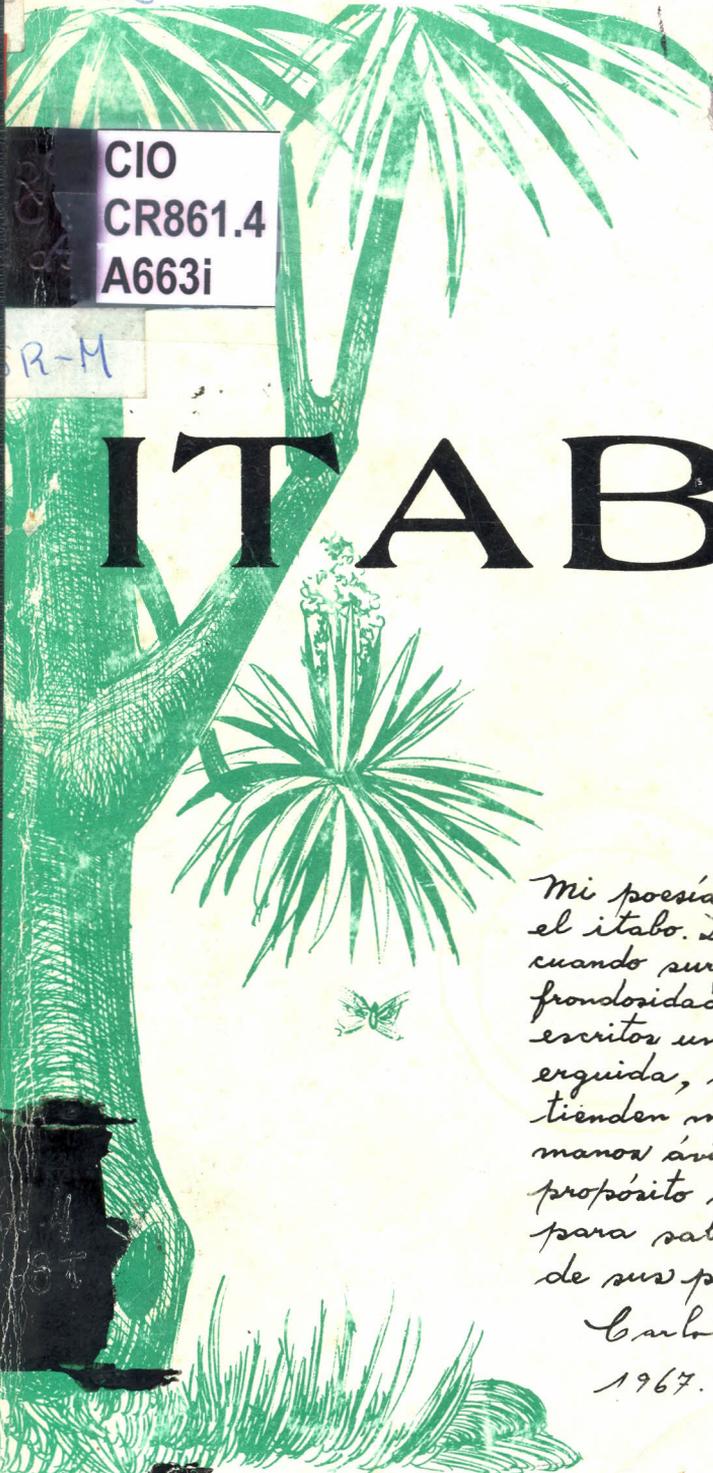


SR

CIO
CR861.4
A663i

SR-M



ITABO

Mi poesía es como el itabo. De vez en cuando surge entre la frondosidad de mis escritos una flor blanca, erguida, a la cual tienden mis críticos sus manos ávidas, con el propósito de llevársela para saborear lo gustoso de sus pétalos amargos.

Carlomagno Díaz
1967.

Carlomagno Araya



ITABO

POEMAS

AÑO 1967
IMPRESA NACIONAL
San José, Costa Rica

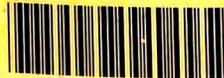
CID
CR 851.4
A 663 i

CENTRO UNIVERSITARIO OCCIDENTE
BIBLIOTECA
PROCESOS CURSOS

Nº Registro 097969
Procedencia desarrollo
Precio 5000
Fecha Ingreso 9 NOV. 1988



BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR



097969

97.960

Si comparo el _____, quienes no lo son y quieren serlo, me siento completamente feliz.

Mi poesía es limpia; tiene la higiene de su sinceridad y no necesita que los modistos de la crítica le hagan toilette para poderse presentar en público.

El papel da más valor físico a las ediciones de lujo; pero la tinta es el espíritu del libro y buenos escritores son los que saben colocar armoniosamente ese espíritu.

Porque nací verdaderamente poeta, no tuve la utilitaria puntería de buscar un apellido con qué dar en el blanco de todas las ventajitas y todas las comodidades.

Mis satisfacciones literarias son de las que no atormentan el honor ni la conciencia.

Mi musa me ha sido fiel, es decir, todavía no me ha cor-nificado con ninguno de los necios que figuran como bufones en el carnaval de las palabras.

Soy poeta hasta la desolación y la imprudencia y en lo que me queda de camino, ya solamente me espera la misericordia de la muerte.

Además de poeta, soy también anciano y no temo convertirme pronto en núcleo de silencio que buscará vibraciones afectivas para volverse música. Repetiré al oído de las personas amadas la primera composición poética del Soberano Principio, que es la divina voz con que se entienden las almas.

Para lograr conquistas de difíciles metas,
¡sé volar y no quiero que me alarguen muletas!
Y para hacer de piedra la base de mi obra,
¡una mano me basta y un barreno me sobra!

El Abuelo Lírico

Julio del año dariano.

(El dibujo de la portada de este libro es del artista Olger Villegas Cruz).

Símbolo

Mi poesía tiene ramas en forma de abanico con penachos rígidos, a veces punzantes. Sus hojas verdes —siempre verdes— parecen puñales o pequeñas espadas de esmeralda. La comparo con el izote, planta liliácea a la que aquí llamamos itabo. “Yuca elephantipes” es nombre científico de ese vegetal cuyas flores son comestibles.

Semejante al itabo es mi literatura. Lo que de ella se acerca a la tierra, resulta gris, áspero, como las patas de los proboscidios. En cambio, sus hojas se yerguen buscando contacto con los truenos y son a modo de jades desafiantes.

Dicen que al hombre lo componen tres cuerpos: físico, astral y espiritual. En el astral residen las pasiones; el espiritual elevase a Dios; el cuerpo físico se mueve sobre el mundo. Cuando pasión y materia se juntan, forman demonios. Contrariamente, si el astral sincroniza virtudes con el espíritu, aparecen ángeles.

Soy como el itabo. Cuerpo áspero, genio atormentado, modestia sin sentido práctico y la cual resulta monotonía de la vulgaridad.

Débil, nunca me ha importado desafiar al viento y al rayo. Mi cabeza es airón de dagas color de esperanza. De vez en cuando surge entre la frondosidad de mis escritos una flor blanca, erguida, a la cual tienden mis críticos sus manos ávidas, con el propósito de llevársela para saborear lo gustoso de su pétalos amargos.

Carlomagno

Para

la biblioteca de la Escuela
Normal ramonense.

Atención de

Carbonero Díaz

2 de abril

1968.

PRIMERA PARTE

Procedimiento Hosp. S. Juan de D.

Campanas

Para el centenario del nacimiento del poeta de quien dijo Díez - Canedo: "Conviene darle a Rubén Darío trato de clásico".

Tienen polífono son
los versos líricos en
que nos ofrece Rubén
Las Campanas de León.

Música de las campanas
de la Ciudad de Darío,
donde el ave, el viento, el río
amanecen con sus dianas.

Campanas donde no hay tosque-
dad de una voz estridente.
Bronces que alegran la fuente
que está llorando en el bosque.

Campanas predicadoras
que en las mañanas serenas
van ataudizando penas
cuando mueren las auroras.

Campanas que nos ofrecen
Melodiosa hiperestesia.
Cuando en la noche enmudecen,
como sombras aparecen
en la torre de la iglesia.

* * *

La luz entró en las fauces del viejo Momotombo.
Se coronó de rayos la frente del volcán.
El sol, polvo de oro regó desde su dombo
para adornar la estatua del Lírico Titán.

La seda grácil
de su cantiga,
con el huso de la espiga
devana un céfiro fácil.

Unánime equilibrio de armónicas rutinas
le dio a Rubén audacias de música y color.
Curiosidad de rosas y hostilidad de espinas
ciñeron la cabeza del Indio Trovador.

Toca el torrente
sus clavicordios
y un mirlo, gratos exordios
dice a Rubén, dulcemente.

La lámpara votiva del cráter milenario
prendió luces de gloria, fulgor de tempestad,
al pie de la hornacina del inmortal santuario
donde el poeta duerme sueño de Eternidad.

Monotonía
y anacronismo
tiene el salmo que en mí mismo
pretende ser armonía.

Lanzó gemido absurdo sobre la noche aullante
ladrido que mordisca la fama del Cantor,
y el símbolo radiante del sol hecho diamante
fue grano entre la mano del Bardo Sembrador.

La rumorosa
canción del viento,
es buen acontecimiento
para la dariana rosa.

¡Júbilo ante la lira del niquirano Osiris,
dios del florido numen, astrólogo albañil
que construyó su templo con tornasol del Iris
para que Apolo guarde su oráculo y su atril!

Bajo los cielos
americanos,
club de sinsontes hermanos
asocia trinos y vuelos.

Pámpanos han cubierto la frente de Dionisos.
El lago también duerme su sueño de cristal,
y dieron las Hespérides geranios y narcisos
para formarle tirsos al Vate Universal.

La odorante saliva
de nenúfares tersos,
embalsamó sus versos
que siempre estaban en humor de rosas.
Abeja constructiva
brindó a sus ritmos varios,
la miel de los nectarios
que embelesaron a las mariposas.

Los ajenos de Francia le hicieron mucho mal
luego de procurarle momentáneo placer.
¡Grandes sollozos de Nerval,
pequeñas risas de Moliére!

Me dijo unas palabras el Gran Nicaragüense
cuando el lebrel de Zoilo ladró en la obscuridad:
"Si el corazón olvida, que el pensamiento piense
que el amor a sí mismo no da felicidad.
De ahogada envidia, de pasión cobarde
el corazón del egoísmo arde".

Después de haber lanzado esa sentencia
Rubén, flechero del vibrátil arco,
el hidrófobo perro de Aristarco
se logró acurrucar en su impotencia.

¡Hierofante somnolucuo y divino,
cabalística gema del Parnaso,
ojo desorbitado de aurora sin ocaso,
abismo reluciente donde se gesta un trino!

¡Júbilo de Edgar Poe y de Verlaine, aleluya!
Champaña y hasta vino de coyol!
Embriaguez de Pegaso sin control.
Bohemio de la tierra del pinol,
por mi recuerdo, la memoria suya
pasa, como entre sombra satélite del sol!

* * *

Juan Ramón Molina, Walt Whitman de Honduras,
a Rubén Darío ofreció ternuras,
ternuras de hermano que en temperaturas
líricas, probaron todas las alturas
y los socavones donde la ginebra
y el ron y el ajeno forman la culebra
que nos envenena. ¡Oh destino flaco
de quienes seguimos lo que más celebra
la euforia de Baco!

Alberto Ghirardo,
canario argentino,
es como un heraldo
del Rubén divino.

Rubén, demiurgo de sonoras arquitecturas
y de ritmos diversos,
en plena juventud fueron su versos
lo mismo que manzanas inmaduras.

¡Y luego maduráronse las pomos
del huerto de sus cantos,
comida celestial de las palomas
de todos los Espíritus Santos!

* * *

Savia de raíz nutricia
fue su verso innovador;
ruiseñor que da a una flor
la más amable noticia.

Pensamiento que se adueña
del entrañable cariño,
que siente el nelumbio niño
por la paloma que sueña.

Crepúsculo que no empaña
la condición singular
del portentoso Avatar
de Vichnú que en luz se baña.

Montaña de mariposas
donde el canario del Pindo,
tiene el cántico más lindo
y las alas más hermosas.

Idéntico simulacro
de música celestial.
Lago de limpio cristal,
espejo del Lirio Sacro!

Aurora, coctel de Oporto
con que la alondra se inspira.
¡Estrofa que se hace lira
en el festival del Orto!

¡Árbol de copa florida
donde el céfiro modula
una canción que deambula
desde el Amor a la Vida!

Cóndor de garra y de escándalo
que retó viento y neblinas.
Pino que tuvo resinas
de opopónax y de sándalo.

Mago Abad del monasterio
de la rítmica enseñanza,
método, pauta y balanza
del apolíneo criterio.

Sudor de luz, diaforesis
de la retórica nueva,
de la imagen que se eleva
llevando al hombro su tesis.

Rey del ático diseño,
arquitecto de **Los Raros**.
Torrero que cuida faros
que alumbran costas de ensueño.

Juan XXIII de la idílica
trova que en ritos de amor,
es como voz superior
del coro de una Basílica.

¡En el desfile de los
que al Bien hicieron su dístico,
Rubén fue vocero místico
de don Jesucristo Dios!

¡El tiempo, con golpe fuerte,
al fin doblégó al Panida.
Todo el dolor de la vida
ya se lo pagó la muerte!

Al acercarse Rubén
al plano del Gran Silencio,
lo recibieron Terencio,
Virgilio, Byrón, Verlaine.
Lo recibieron también
Homero, Teócrito y
hasta Alfredo de Vigny
tomó su propio laurel,
para coronar con él
La Cabeza del Rabí.

Los bienaventurados de la diáfana diáfora,
de la perfecta rima, de la imagen completa,
hoy dejan ante el mármol y el laurel del Poeta
la lámpara del método, del ritmo y la metáfora.

América y España se han unido
para solemnizar el centenario
del nacimiento del Cantor Egregio,
vencedor en la lid contra el olvido.
¡El Mulhacén altivo es su mayor himnario
y el viento de los Andes su más sonoro arpegio!

Con manifiesta esplendidez gloriosa,
en el vergel florido,
prepara para el Bardo sus músicas el nido,
su claridad de nácar la llama de la rosa.

Julio Herrera y Reissig le lleva las mosquetas
de sus **Parques**, que tienen las mismas plazoletas
donde Alberto Samain
con Leopoldo Lugones pasó la vida bien.

Ante la hermosa estatua del Vate Americano
piafan sonoros versos, brillan claras centellas;
¡son los potros azules que nutre con estrellas
el domador de ritmos, José Santos Chocano!

Salvador Díaz Mirón,
frente al proceró mármol eleva su canción
y el arte de Carrara y el primor del Pentélico,
con asombro contemplan al épico león
del Parnaso, tornarse en canario evangélico.

El tropical aedo José Eustasio Rivera
deja sonetos clásicos al pie del monumento
donde Rubén se yergue, como si pretendiera
enarbolar su numen igual que una bandera
alzada hasta los astros por las manos del viento.

En el campo del "arte mayor" de la copla,
fondo de sinople, de gules y azur,
el escudo del Bardo se acopla
y ante él su pífano sopla
Manuel Magallanes Moure.

Sus "nocturnos" la musa de Silva,
con estambres de luna los hilva-
na y los deja muy bien,
para hacer el hermoso festón
con que el sutil José Asunción
adorna la tumba de Rubén.

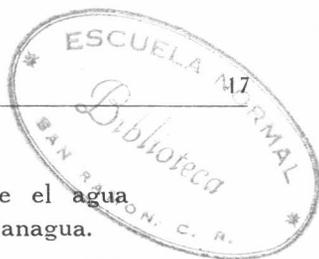
Baldomero Fernández Moreno, Julián del Casal,
Carlos Guido Spano, Guillermo Valencia,
anuncian la fama del Indio Inmortal,
del autor de la **Marcha Triunfal**,
Adán que comió el fruto del árbol de la "ciencia
del bien y del mal".

¡Lágrimas de protesta
ofendida la noche derramó
al ver que en esta fiesta,
alguno no quiere que toque la orquesta
del divino tuerto Ricardo Miró!

De su cofre lleno de místico acervo,
sacó sus **Perlas Negras** para Rubén Darío
el admirable José Amado Nervo,
el de los versos limpios como la piel de un río.

Sobre el tapiz de Atropos, la del sudario blando,
frente a la estatua del Nicaragüeño,
vates vivos y muertos continúan desfilando
en un cortejo patriarcal de ensueño.

Con Luis Gonzaga Urbina
pasa Santiago Argüello.
Toisón de corindón y turmalina,



colocan en el cuello
del Cisne cuyo espíritu navega sobre el agua
del lago que es espejo del cielo de Managua.

Manuel Maldonado y el Padre Pallais,
a Rubén le rinden homenaje en que
hay flores, laureles y brilla un quinqué
el cual ellos prenden, en las noches bellas,
con el combustible que dan las estrellas.

Rufino Blanco Fombona,
Manuel y Antonio Machado
junto con Pompilio Llona,
tejiéronle una corona
al Rubén iluminado.

Ramón Sáenz Morales,
Eduardo de la Barra,
Fernández Ardavín.
El primero le llevó rosas de sus rosales,
el segundo, notas de su guitarra,
el tercero, trenos de su mandolín.

Carlos Sabat Ercasty forjó, en Montevideo,
para Rubén las rimas de su mejor deseo.
Le dio Agustín Acosta sus versos titulados:
Los últimos instantes de la Marquesa Eulalia.
¡Muchos otros llevaronle laureles perfumados
y yo solamente pude ofrecerle una dalia!

No hay modo de que el duende de mi razón se ingenie
para ofrecer al Bardo la más digna alabanza
que exalte la ascendencia, la clásica progenie
de los fornidos **Cantos de Vida y Esperanza.**

**Coloquio de los Centauros,
Motivos del Lobo, Helios.**

¡Cantos para los que nunca habrá sepelios,
versos donde lo Bello tendrá inmortales lauros!

Sacerdotal y hierático, el símil de Darío
 tiene salud y fuerza, juventud y fragancia.
 Símil de recio músculo, frase de extraño brío,
 que encontró en nuestra América su mejor atavío
 y en España y en Francia, su admirable elegancia.

¡Para la inmensa estrofa de que el Poeta es dueño,
 para su verso enorme como los mismos Andes,
 quiero formar encomios de lírico pergeño;
 pero mi pobre sueño resulta muy pequeño
 para acuñar el oro de esterlinas tan grandes!

A Rubén dio Polimnia de su vientre prolijo,
 hucha donde se guarda la moneda de un hijo
 y por gustar del Bardo pasión bella y distinta,
 siempre gozó esa musa cuando se hallaba encinta.

* * *

MISIVA A RUBEN
 A QUIEN AMO BIEN:

Señor: vuelos y trinos en tus estrofas unes.
 Perdona que te trate de "tú" sin ser tu igual.
 Yo soy como un armario de lugares comunes.
 En cambio, tú reunes
 renuevos castellanos en haz original.

Buen Señor de **Palimpsesto**.
 ¡Yo sólo puedo tener coloquio
 con mi sombra. Hablo... hablo... y hablo
 y la guillotizada cabeza de mi soliloquio
 ha caído en el cesto
 jacobino del diablo!

Nadie ha escuchado mi voz
 y los poetas del "martillo y la hoz"
 se burlan de mis dísticos
 y miran con sorna
 lo que más adorna
 a mis poemas místicos.

Yo también soy uno de los cantores
del Pobrecillo de Asís. Como tú canté
al Santo de los corderos, de los ruiseñores,
del hermano lobo, las hermanas flores.
¡Confesémonos, Maestro, con el Padre Pallais!

Tú besaste el anillo del Papa
y el anillo de Saturno.
¡Tu verso de regio coturno,
a veces se escapa
hasta la jurisdicción de la Trapa
o hasta el fondo del bar diurno y nocturno!

Maestro Rubén:
yo también
he rezado con el Padre Damián
y he bebido en la copa de Verlaine
y como tú, en dipsómano afán,
apuré el aguardiente, el champán
y en un lúbrico edén,
muchas veces comí la manzana que comió Adán
¡y que sabe tan bien!

¡Oh Febo de la Lira, resquemores inanes
trataron de apagar tus proceros solsticios!
Dominaste rencor de truhanes
y tuviste los fuertes imanes
que atrajeron hierro de los epinicios.

Discípulo tuyo, desde mi pupitre
he escuchado tu voz, ¡oh Tirteo
que mis débiles versos conforta!
Trovador de las Odas a Francia y a Mitre.
¡Hércules del Verso, soy el Prometeo
que ya no soporta
la saña del odio! ¡Librame del buitre
que traga con ansia mi mejor deseo!

Jamás fueron tus versos pasajes angulosos
para esconder cautelas de asechanzas y fosos.
Por útil y piadoso, cabal, honrado y puro,
¡no tuviste la bilis convertida en cianuro!

No fuiste áspid que muerde, ni búfalo que embiste,
sino arrayán que exorna y lirio que embalsama
y antes preferiste seguir sereno y triste,
que lacerar conciencias con satírico chiste,
con retruécano innoble, con pérfido epigrama.

Yo en la vida me salvo
porque junté a tu verso la prosa de Montalvo
y aprendiendo algo nuevo de esa canción divina,
de Juan conocí un poco su espiritual doctrina.

Policleto del Numen, en tus metempsicosis
fuiste escultor en Jonia, orfebre en Babilonia.
París puso en tu frente laureles y neurosis
y el bosque de tu patria te dio cordiales dosis
del vino de matices que tiene la begonia!

Pontífice de Apolo, tu religión religa
solemnidad y canto de la divina Euterpe,
de la diosa eucarística que es nardo, miel, espiga
y cuya planta amiga
aplasta la viscosa cabeza de la sierpe:
¡víbora de la envidia que sobre cieno reptá,
para los odios apta, para el amor inepta!

Destino apasionante de lumbre superior
llenó la Tierra Santa
del huerto donde canta
tu melódico ruiseñor.

Jardín mágico el tuyo hecho para el idilio
de las musas que fueron amantes de Virgilio
y donde cultivaron las rosas de sus afo-
rismos Sócrates, Buda, Confucio, Zaratustra.
Edén que dio a Polimnia la manzana que ilustra
y no las amapolas equívocas de Safo...

Maceraste tu verso en el pomo
del bosque leonés;
ahí ofrece rural cinamomo
la fragancia que pone a los pies
de una dríade, romántico gnomo.
Tus cantos son como
preciosos tapices,
donde Apeles pintó con brillantes matices
y raros barnices,
la gracia de un cromo.

¿Quién formó con harina celeste tu pan para
líricas hambres? ¿Quién puso deleite
en tus epopeyas? ¿Quién llenó de aceite
el depósito azul de tu lámpara?

Si alguien odia
tu fértil, tu firme, tu fina rapsodia,
reciba en el acto
el más espantoso contacto
de las alas del cuervo de Poe.
¡Que lo llamen vándalo
y le lancen salivas de escándalo
dos bocas de fuego: Montalvo y Rodó!
Maestro Rubén: juro por Apolo que yo,
a quien diga que tus rubís y zafiros
son falsos, ¡le dispararé los mismos dos tiros
que Pablo Verlaine disparó
a Arturo Rimbaud!...

¡A veces fuego de justicia tiene la pistola!
La llama del fuego es malévola
cuando quema la diestra de Escévola,
el cuerpo de Savonarola,
el de Miguel Servet, el de Juan Hus,
el de Juana de Arco. ¡Oodio pagano
trató de quemar la fe del cristiano

CR 861.4
A 663 i

097969

en el circo romano! Buen Jesús,
perdona que yo maldiga el fuego asesino
que, con leña verde, ordenó encender Calvino!

¡Cantemos el fuego, mi dulce Maestro!
Cantemos el del hogar,
el del Amor, el del Estro.
Cantemos el fuego que es diestro
en calentar el llar y alumbrar el altar.
Pero no cantemos el de la tortura y el del siniestro,
y menos cantemos el de la guerra
que es el cáncer ígneo mayor de la tierra!

Cantemos el fuego que cantó el Hermano
Francisco de Asís. El que estableció Vulcano
bajo el Etna; el que da calor al grano
y a todo cuanto existe. Cantemos el fuego
de la inspiración del rapsoda griego,
aquel astro del Estro, quien fue mendigo y ciego!

Cantemos el fuego del Momotombo y del Masaya.
Canta tú, Rubén, ¡atalaya
de la lira de oro!
Canta y yo te haré coro
con mi figle de pobre
metal, ¡con mi figle de cobre!

Aconcagua del Verso, Vesubio de la Rima,
¡hay erupción de ritmos sobre tu augusta cima!
No eres volcán que ruge, sino volcán que canta.
Cumbre incendiada en música tienes en la garganta
y yo te admiro y amo, ¡oh portentosa cresta
del pensamiento, donde afina Dios su orquesta!

¡Cantemos el fuego y el agua,
cantemos los volcanes y mares de Nicaragua!
Nicaragua, la tierra del tiste
sabroso, de la orquídea fragante, de la dulce colmena,
de la mesa servida, de la alacena llena.
¡Cantemos la patria donde tú naciste!

En el plano astral, seremos tú y yo buenos a láteres.
Tú serás mi señor, yo tu palafrenero
y entonces tomaremos uno que otro lucero
¡para calzar con oro los dientes de los cráteres!

Tu Canción del Oro

me inspiró esta canción.
Del enfriamiento de tus lavas y tus basaltos
he sacado, Rubén, Volcán Sonoro,
el tesoro
de inspiración
que hay en tus pensamientos altos.

Te sigo, Maestro, te sigo
porque soy tu amigo
y quien dice amistad
dice conformidad de voluntades,
verdad de verdades
fundidas en una sola voluntad.
La amistad verdadera
es de naturaleza auxiliadora.
Tiene luz como la aurora,
fragancia como la primavera.
Amistad es gratitud
y gratitud es entendimiento del corazón.
Trovador admirable, préstame tu laúd
para entonar la siguiente canción:

Sabrosos mangos de Rivas,
naranjas de Chinandega,
pusieron en tus estrofas
miel de ámbar, miel de perla.
El reloj de la montaña
hizo esclavos de sus horas,
de noche, a tu rui señor,
de día, a tus alondras.
Del cielo de Nicaragua
cayó sobre tu cabeza,
la distinción pontificia

de la tiara de una estrella.
Estrella de inspiración
que, como piedra preciosa,
colocaste en el joyero
de tus versos y tus prosas.
Solidaridad fraterna
tuvieron flores y pájaros,
con el primor de tus nítidos
"imaginíficos" cantos.
El céfiro de Metapa
te enseñó, cuando eras niño,
en el coro de los árboles
su clavicordio de nidos.
La juventud de la orquídea
reclutadora de esencias,
tuvo cualidad fragante
para tus estrofas nuevas.
Con el oro del canario
y el rubí del cardenal,
hiciste para tu musa
un anillo y un collar.
Abejas conversadoras
desde sus celdas de miel,
te contaron agradables
fábulas de Guliver.
En esas mismas colmenas
de tu Chocoyos natal,
halló tu verso infantil
afable hospitalidad.
Frente a la sordera de
matusalénicos pinos,
musicalizadamente
te habló la lengua del río.
Como un eslabón de enlace
entre Natura y tu verso,
tuviste el feudo armonioso
de la canción del jilguero.



Cástor y Pólux llenaron
de resplandor el camino
por donde pasa triunfal
el conjunto de tus ritmos.
Luciente enjalbegadura
te mostró nube distante,
que extendió cal de jazmines
en la pared de la tarde.
Oficial de sastrería,
sólo aprendiste a coser
con el hilo de las lianas
y la aguja del ciprés.
Para tratar de igualarte,
el bosque de miel y bálsamos,
a las torres de los pinos
subió con todos sus pájaros.
En los altares de "Corpus"
tus primigenias estrofas
fueron tierno balbucir
¡de tu genio y de tu gloria!

* * *

¡Qué bien va la vida, Rubén!
Paso bien la vida contigo
conversando de las estrellas,
de las montañas y del río.
Las diez y media de la noche
y la sombra, trasgo maldito,
es un gigantesco Frankenstein
hecho para asustar chiquillos.
Transmite como un corazón
el reloj iguales latidos.
Por la espalda de las tinieblas
pasa un fúnebre calofrío.
¿Por qué te ponen tan nervioso
cuentos de los aparecidos?

¿No sabes que me gustan mucho
sesiones del espiritismo?

¿Quieres que invoquemos ahora
a Tespis, quien fue nuestro amigo,
desencarnado siglos antes
de Anacreonte y de Virgilio?

(En una silla de mi cuarto
acaba de sonar un ruido
extraño, como golpe dado
con los dedos...) Oye, Darío:
¿hablamos con esa entidad
que nos visita?

—Estoy sumido
en la confusión. ¡Tengo miedo!
¡Mejor hablemos de los lirios!

Rubén, mi buen Maestro,
te cedo la palabra.

Hablemos de los lirios,
del jazmín, de las dalias
y de las rosas rojas
y de las rosas blancas;
pero también hablemos
de todas esas malas
cosas que nos rodean.

¿No ves cómo amenazan
al mundo progresivas
corrientes extraviadas?

¿No ves cómo la nueva
humanidad se lanza
a los despeñaderos
de colectiva insania?
Antes, sobre la carne
se levantaba el alma.
Hoy, los cuerpos son todo,
los espíritus, nada!

Desde tu plano astral
contemplas con nostalgia,
cómo la juventud
no lucha, no trabaja
y loca, en los abismos
del vicio se encenaga.
El arte ya no tiene
ni músculos ni alas.
Es un jardín estéril
sin mieles, sin fragancias,
el cual con floripondios
de papel se engalana.
Necios picapedreros
quieren formar estatuas
con lascas y adoquines
sin consistencia plástica.
Petrificar cerebros
y matar esperanzas,
es cuanto se propone
la nueva turbonada,
que pretende destruir
disposiciones clásicas
de la razón estética,
de la impecable gracia,
que en Buonarroti y Fidias
fue expresión elevada
de lo que los cinceles
y el mármol nos regalan.
El arte es el color
con que Goya sus majas
pintó sobre los lienzos
que dieron gloria a España.
Es manjar polifónico
de las gratas sonatas
que nos brinda Beethoven.
Y es, en tu Nicaragua,
el vals llamado "Ruinas",

que dio a su pentagrama
José de la Cruz Mena,
¡quien fue dolor que canta!
¡Y en ti, Rubén, el arte
es universo y magia
donde lo Ignoto embruja
con música las almas!

* * *

Como Ahasvero, el zapatero
de Jerusalén, pasaste por Costa Rica,
por El Salvador, por Guatemala, por Chile,
por la República Argentina,
por Italia y España y, al fin,
te detuviste en la Francia lumínica,
en la Lutecia fúlgida
y ahí, sembrador total, esparciste las semillas
de tus versos y tus prosas
que dieron cosechas definitivas
de estupendas innovaciones,
de cósmicas maravillas
poéticas: ¡palisandros y rosas,
pámpanos y laureles, nenúfares y orquídeas!

Rubén: hoy está en crisis todo valor humano.
Sobre las cabezas triunfan las pantorrillas.
¡Pantorrillas de las mujeres
y de los futbolistas!

¿Qué te parece nuestro arte moderno,
eso que han dado en llamar obra futurista?
¿No piensas ahora como antes,
que "la sociedad se desquicia",
que "el mundo anda muy mal"
lo mismo en estética que en política?
Ahí tienes a los "beatles".
Para algunas personas, son grandes artistas
porque usan melenas como leones
y se contorsionan y gritan.

Uno de esos histriones condecorados,
dijo que ellos llegarían
a ser más famosos que Jesucristo,
¡Nuestro Supremo Señor de las Agonías!
¿Qué piensas de todas esas locuras
capitalizadas por muchas libras
esterlinas, por muchos dólares
y muchas admiraciones cretinas?
Maestro: es peligroso que por laberintos
de ambigüedades morales y artísticas,
¡vaya nuestra juventud
hacia la más espantosa de las ruinas!

El 18 de enero del año 2067,
si Occidente pasara a manos de China comunista,
¿habrá un poeta —siquiera uno solo—
que festeje con voces de cítara,
de trompeta o de caña de bambú,
otro centenario del día
de tu nacimiento? ¡Quién sabe, Rubén, quién sabe!
¡El tractor amenaza con aplastar la lira!

Hoy, para ser poeta siquiera tolerable,
hay que acaudillar al arte materialista.
No se deben cantar las cosas deliciosamente inútiles,
sino las que reportan ventajas positivas.
Contra la "moral burguesa" está la "moral de clase".
¡Quitar a los de abajo y ponerlos arriba,
quitar a los de arriba y ponerlos abajo
es una de las filosofías
del materialismo dialéctico e histórico,
razón de los líderes de la nueva economía
que confiscan fortunas y se enriquecen ellos!
¡Qué cómodo es ser pobre con buena casa y buena finca!
¿Qué te parecen los verdugos de Pasternak
y de los poetas que en Siberia tienen su bartolina?

¿No te has dado cuenta
de que las actividades colectivistas
están contra el arte clásico,
por juzgarlo simple baratija
hecha para solaz de los burgueses
y de los capitalistas?

Tú... el otro... y el otro... y el otro
y hasta yo, quien soy apenas una línea,
una cansada forma
de la poesía,
(si Dios no tiene piedad de nosotros)
llegaremos a ser como ráfagas perdidas
de un pasado anquilosado
en la complicidad y la rutina.

Somos cómplices de los ricos
por comparar violetas con amatistas,
estrellas con diamantes,
riachuelos con plateadas serpentinas.

Cantar a las beldades, es delito,
alabar a Dios, tontería.
Nos llaman plesiosaurios del arte,
demagogos de telarañas antiguas.

Conceptos banales son nuestros conceptos,
rimas sin tuétano, nuestras rimas.
No somos hombres, sino fantasmas
prisioneros en una Guayana de utopías.

¡Tú y yo y muchos otros nos levantamos
desde las profundas galerías
del subsuelo social, trabajando de verdad
para llegar, tú a la cima
donde se enseñorean las águilas;
yo, a la superficie de la tierra donde germina
el grano y la savia se acumula
y duerme el césped y laboran las hormigas!



Yo vengo de muy abajo, Maestro, y conozco
como tú la pobreza, la desvalida
infancia, el dolor organizado,
el hambre abriendo bostezantes mandíbulas.
Yo sé de las noches
con frío y sin cobija;
de juventud con los zapatos rotos,
de dolor de muelas sin plata para el dentista.
¡A mí me crió mi madre,
a ti te crió tu tía!

Como Erasmo, Leonardo y muchos otros,
quienes fueron sabios, santos y artistas,
tuve nacimiento irregular,
soy hijo de una unión ilegítima;
pero no soy bastardo!
¡Quien tuvo hambre y no robó una miga
de pan, ni una hebra de carne;
quien fue en el taller, en la mina
y en la montaña, músculo feraz para el trabajo;
quien tuvo manos encallecidas
y dio a otros la pompa y la pampa de un alma
"sentimental, sensible y sensitiva",
no puede tener sangre degenerada
ni conciencia perdida!
¡No soy un bastardo, Rubén, no soy un bastardo!
Soy hijo del amor como el humanista
holandés; hijo de una mujer trabajadora.
Oye el canto que hice a mi madre muerta y querida:

¡Pobrecita mía! Apenas te adivino
envuelta en la gasa de un recuerdo lejano,
de una añoranza perenne,
de un dolor catastrófico, de abismático rango.

De tu esfuerzo, tu abnegación y tus congojas
soy orgulloso heraldo
y pregono a los cuatro vientos de la vida,

tu honrada soledad de astro,
tu heroica soledad de mujer valiente,
tu altiva soledad de roca, de cráter o de árbol.

Para acunarme, cuando niño,
tus manos se volvían como alas o como blondas
y en mis enfermedades esas manos fueron
más activas y acariciadoras.

¡Había que establecer mayor número de ingresos
para aliviar nuestras penurias y zozobras!

El trabajo tuvo culpa de que tus manos
fueran callosas

y de que no tuvieran bonitas uñas
y de que mostraran apariencias toscas.

¡Sin embargo, para mí esas manos
fueron como palomas,

o como almohadas,

o como dos nidos de ternuras recónditas!

Tus ojos, madre mía, por lo hermosos y brillantes
parecían auroras

anunciando días de fiesta

saludados por domésticas alondras

y tu limpia y diminuta boca era linda

y roja como los corales y las amapolas.

Cuando veía tus pies pequeños y blancos,

me asaltaba la visión de dos magnolias,

de dos azucenas,

o de dos nacaradas conchas. . .

¡Y así buena, abnegada y santa,

hermosa y laboriosa,

para dignidad mía y tuya,

me tuviste sola,

lo mismo que la tierra tiene

al árbol de empinada copa,

lo mismo que el mar posee

sus tempestades y sus costas,

lo mismo que el cielo engendra

sus nubes y sus estrellas remotas!

¡Hoy, madre, me constituyo en anunciador
de tu esfuerzo, de tu ternura y tus congojas
y pregonó con orgullo
tu soledad heroica,
tu honrada y valiente soledad de astro,
de piélago, de cráter, de árbol o de roca!

* * *

El arte es religión de la hermosura,
grata superstición de la armonía,
secreto milagroso de la gracia,
forma humana y también forma divina.

Policleto fue diestro en hacer hombres
de sus mármoles, y Fidias
con su cincel resucitó a los dioses
de la Grecia inmortal. ¡Sobre las ruinas
de toda sociedad, el arte clásico
será siempre fanal de maravillas,
aladinesca lámpara
que los triunfos del mérito designa!

Obra que necesita propaganda
—arte de futuristas y cubistas—
es enajenación, extravagancia
y hasta maltrato a la belleza misma.

¿Qué te parecen los siguientes versos:
“toros besan la virginidad de las vaquillas,
chicha de maqui con zarzamoras por sobacos,
huelen a navío los calzones de las niñas”? . . .
¿No es esta la expresión más elocuente
de un arte que es humor de alcantarillas?
¡Hacer versos así
es lanzar impurezas a la lira!

* * *

Rubén, el de las manos principescas,
Rubén, el aristócrata del alma,
eres perfectamente tolerante
y escuchas esta carta
que liga y relaciona pensamientos
vestidos de franquezas literarias.
¡Las líneas que te escribo
son como clarinadas
lanzadas sobre un campo donde luchan
ángeles y demonios, rencores y esperanzas!

¡Enérgicos relieves
presentan las medallas
de las estrofas con que condecoro
el pecho de tu musa americana!
Cuando un rayo de amor los ilumina,
tienen mis versos voz pacificada,
emoción de recuerdos pensativos,
penumbras de silencio y de nostalgia.
Pero cuando a mis versos los pretenden
abatir las tormentas y las ráfagas,
se convierte mi púlpito en tribuna
y mi voz en mordaz catilinaria.

No admite controversia
sostener que sin formas exquisitas,
el arte es lasitud, disección
del alma y de la vida.

El mejor argumento,
sin la forma no tiene consistencia.
Las cosas más triviales,
con la forma son bellas.

Sostiene Guth que la pintura abstracta
es como monumento de mal gusto,
angustiada expresión de los que tienen
mano incapaz y pensamiento obscuro.

Toda deformidad de la escultura
es grotesca expresión, forma ridícula
que causa la irrisión de Miguel Angel
y chanzas de Aristófanes y Fidas.

Nuestra música actual
es insania del ruido,
africana locura para Schumann,
para Schubert satánico delirio.

¡Y para ti, Rubén, innovaciones
de versos futuristas,
son las caricaturas literarias
que te producen compasión y risa:
"sangre de caballo muerto,
de Cristo la bailarina",
parecen versos cincelados bajo
efectos de mandrágoras malditas!

Algunos de nuestros jóvenes poetas
se han dado cuenta de
que el soneto es la pieza más difícil
de hacer con brillantez.
Y entonces hacen mofa del soneto
llamándole "zonite".
¿Qué te parece el calambur que tiene
la amargura impotente de ese chiste?

* * *

Con razones sin ritmo y sin rima te digo:
¡En la numismática de la poesía,
el soneto es áurea medalla
cuyo oro purísimo no sufre desgaste
ni lo hacen demeritorio
los errores de los incapaces!
¡Ninguna mente irrespetuosa
podrá borrar sus sellos de eternidad,
ni siquiera empañar el brillo
de su belleza y de su gracia!

Su estructura fina y al mismo tiempo sólida,
unas veces me recuerda
los alcázares patricios con ventanas
y puertas de nogal o de caoba,
donde el tallista grabó hermosos relieves
y otras, el joyelero mirífico
en el que la infanta enamorada
guardó preciosas sortijas,
collares deslumbrantes
y billetes amorosos
del rendido galán que despertó su corazón
al ensueño y a la vida...

Hay sonetos de envergaduras homéricas,
con gorgueras condóricas y garras poderosas.
Los hay también semejantes a colibríes o palomas,
a jilgueros o a ruiseñores.

Cuando cantan motivos extraordinarios,
los confundo con flautas de porcelana o de nácar,
colmadas por las músicas
de la belleza humana y de los divinos éxtasis.
A veces son como redoblantes épicos
que, al ser golpeados por la inspiración del poeta,
convocan a los héroes a un procesional desfile
hacia la inmortalidad.
Petarquistas diligentes
les estamparon en campos de azur
las divisas de la nobleza artística,
de la aristocracia intelectual.
El soneto ha sido profanado
por los renegados del verso,
los ácratas de la idea,
los sacrílegos del verdadero arte.
En muchas ocasiones,
manos epilépticas y audaces
le han apagado un poco
la feliz combinación de sus sonidos,

la elegancia de sus líneas y proporciones,
la incomparable euritmia
que eternamente debe imperar en su fondo y en su forma.

¡Que por lo menos descargue Polimnia
sobre la irresponsable iconoclasia de esas manos,
la palmeta de la severidad sin misericordia,
que casi no es castigo
para sancionar las irreverencias
cometidas en contra de Nuestra Señora, la Poesía!

* * *

Fue Italia en donde tuvo su origen el soneto.
Dante y Petrarca lo perfeccionaron
y en España, el Marqués de Santillana,
Boscán y Garcilaso
canonizaron los catorce versos
de este siervo de Apolo. ¡Las lenguas de los bardos
con voces ecuménicas
lo proclamaron santo!
¡San Soneto Lírico, San Soneto Epico, San Soneto Místico,
ten piedad de los malos
trovadores insípidos, de los insoportables
versificadores que meten pies y manos
en el lugar en donde
la forma permanece como bloque de mármol,
¡que se expresa en belleza
solamente a los golpes de los cinceles mágicos!

Plasticidad graciosa y escogida
es la ley del soneto. Como rosa
debe tener fragancia
y elegancia de espíritu y de forma.
Piedra de toque donde
se prueban los poetas.
¡"Robusto tronco de árbol" con que **Caupolicán**
demuestra ante la tribu su musculosa fuerza!

¡Artificialidad, artesanía
y herramienta de técnica y de gracia,
debe tener el sonetista que
pretende darles vida a sus estatuas!

* * *

Maestro Rubén Darío: hojas de siempreviva
pongo sobre el modesto final de esta misiva.
Como perros lamiendo las huellas de la aurora,
te siguen los sonetos que te dedico ahora:

Tú conoces, Rubén, que soy sincero;
nunca tuve disfraz ni hoja de parra.
Fui bohemio de ron y de guitarra
y quiero más al arte que al dinero.

Odio la cantidad, por dar al cero
un valor que no tiene. Me desgarra
el alma, ver prendada la cigarra
de inconstante y volátil dulzainero.

Canto el sol que al maizal, en la llanura,
le dora sus mazorcas, dentadura
hecha en marfil que aljofaró el rocío.

¡Dueño de los crepúsculos, en mi empre-
sa lírica sin gajes, sigo siempre
dándole claridad al verso mío!

* * *

Rubén: tú fuiste crátera de los divinos vinos,
sello papal y eterno para el arte moderno.
Cuerno de la abundancia, maravilloso cuerno
donde además de frutas y flores, hubo trinos.

La extensión armoniosa de los rectos caminos
jamás te condujeron al intrincado infierno
de "ismos" que son sismos, sino al sitio superno
sobre el cual amanecen los futuros destinos.

Tomaste de la tierra y del cielo los palmos
que te fueron precisos para sembrar tus salmos.
¡Con tu lírico arado aún bifurcas y surcas

los terrenos del Estro, donde siempre se encuentra
la gema incomparable que el iris reconcentra
y no el trigonal vítreo de baratijas turcas!

* * *

Poesía que lucha no es poesía que cincela
dijo el gran uruguayo José Enrique Rodó.
En ti hay un Benvenuto que está de centinela
gritando al arte obscuro su imperativo: ¡no!

Rubén, orfebre y músico, como una filomela
tu numen exquisito soñó, voló, cantó
y en el terreno fértil de tu mejor parcela
el arrayán del genio bajo la luz creció.

Curiosidad, deleite, medida y hermosura
tiene la "gracia plena" de tu poesía pura
que es musical y alada como voz de mujer.

¡Y siendo, inmortalmente, felibre entre felibres,
por el amor de Apolo te pido que nos libres
de un arte revesado que nadie va a entender!

* * *

En la fiesta floral del padre Homero
tu verso fue paráclita paloma,
que abrió las alas sobre nuestro idioma
desde el Pentecostés de algún lucero.

Del bosque americano fuiste águila y jilguero,
raíz embalsamada de hispánica rizoma
que en clásica redoma, reconcentró el aroma
de parques y jardines del universo entero.

En un trabajo de albañil propicio,
alzaste piedra a piedra, el edificio
para albergar la Corte del Poema.

¡Después, con un barreno de lampos carmesíes,
el sol perforó nubes para encontrar rubíes
con qué adornar tu cetro, tu anillo y tu diadema!

* * *

**Posdata
te deja
la musa que tiene una vieja
campana de plata:**

La muerte no hace excepción
y pronto me he de marchar,
hacia el eterno lugar
donde penas dichas son.

¿Será hoy, será mañana
cuando mi vida afligente,
habrá de formar un puente
entre el mundo y el Nirvana?

¡Que me hiera con su sable
la muerte en cualquier momento!
¡No es agudo sufrimiento
morir de muerte honorable!

Es cosa que no complace
al poder ni a la fortuna,
ver que todo acaba en una
triste inscripción: ¡Aquí yace!

¡Sólo los llenos de gloria
como tú, Rubén genial,
viven la vida inmortal
ante Dios y ante la Historia!

¡Cuando me vaya de aquí,
espero que aguardes mi
llegada y nosotros dos,
habremos de tener luz
en los rayos de la cruz
de don Jesucristo Dios!

18 de enero de 1967.



SEGUNDA PARTE

Líneas para mis nietos

Avispa "quitacalzón" construyó en el baño de mi casa, su casa. Pequeño túnel de barro donde se mete a dormir y a envejecer. Cuando despierta, produce ruido desapacible, especie de matraca o carillón de runrunes.

Ante mi presencia, se aleja como flecha de ébano. Temeroso de un aguijonazo, con un zapatazo desbaraté su diminuta vivienda telúrica.

Horas después, el insecto reconstruyó su albergue. Trabajo de albañil, el suyo. Con tenacidad primorosa colocó partículas de barro hasta formar otra vez su refugio.

La tarde era heraldo de sombra. Véspero, flor de platino lucía en la ventana del último celaje. La avispa puso rúbrica de tinta china sobre la penumbra. Se introdujo al agujero y quedó dormida. Levanté el pie para aplastarla y entonces, por mi zapato corrió temblor compasivo.

Desde el "guanacaste" que da sombra a la casa donde vivo, lagrimeó el invierno.

La avispa y yo somos ahora vecinos que nos entendemos bien.

* * *

Trabajo en contacto con mis hermanitos, los locos del Chapuí. Me llaman "abuelito", "San Nicolás" y uno de ellos me dice "poeta", solamente para burlarse de mí.

—¡Cómo!... ¿Usted es el futbolista que así apodaban antes? Pero oiga: el "delantero" de **La Libertad** no era jorobado ni canoso.

Comprendo la ironía de ese enfermo. Me resigno y pienso que el "verdadero" poeta debe ser ahora eslabón de una ca-

dena de conveniencias colectivas. Agruparse, unirse, (como en fútbol) hasta para sacar ventajas económicas de la poesía. Y yo, en cambio, soy apenas mono solitario. Orgullosamente me comparo con un chimpancé que versifica sin inteligencia. He sido simio que ha preferido no agruparse, unirse ni entenderse con nadie. Nunca he querido bailar al son de ninguna pandereta. ¡Qué torpeza!

* * *

¡Loada seas, discípula universitaria, por no poner mi nombre en tu estudio sobre literatos costarricenses!

Probablemente sabes que hace años cometí la extravagante tontería de escribir un poema revesado, con el propósito de envolver en desagradable broma la emoción estética de algunos catedráticos, quienes fueron jueces en conocido certamen celebrado por nuestra Alma Parens. El poema mencionado fue premiado y yo declaré públicamente que esa composición no tenía belleza visible ni invisible, es decir, que no merecía tomarse en cuenta. Tal actitud produjo roncha en el amor propio del Jurado.

La mejor demostración de tu inteligencia, es ser solidaria con tus profesores y no te conviene tomar en cuenta a un escritor que ha puesto en solfa el sentido del arte de algunos de ellos.

Te aconsejo, pues, conservar prudencia respecto de mis producciones. Trata de obtener tu título lo más pronto posible. ¡Nunca se debe jugar con la vanidad de nadie y menos con la de un catedrático!

* * *

La gente sabe que no soy médico, abogado, ingeniero; bueno, ¡que no tengo ninguna licenciatura! Pero al mismo tiempo la gente ignora que soy admirable coleccionista de enemigos, verdadero archivero de malas voluntades.

Cuando empleo franquezas; cuando punzo ciertos globos; cuando protesto por ladridos o maullidos que no me dejan

dormir; cuando me niego a dar fianzas a reconocidos sablistas; cuando, en fin, reacciono contra formas desconcertadoras, entonces resulto malo, antipático, detestable.

La desvergüenza posee una especie de integridad solapada y yo me he atrevido a violar la integridad de la desvergüenza. ¡Imbecilidad, espantosa imbecilidad la mía!

Cada día mis enemigos son más, muchos más. Aumentan y yo los colecciono en casilleros especiales. Tengo grupos de adversarios sinceros, de hipócritas, de tontos, de risueños, de "malencarados", de claros y brumosos.

¡Si pudiera vender el conjunto de mis enemigos (especialmente el de los más peligrosos), como se vende una colección de estampillas, no cabe duda de que me haría rico, apreciablemente rico!

* * *

Como estaba en cama con gripe, no pude asistir al entierro de la madre del poeta Marín Torres.

Me apena la pena de Héctor y de sus parientes; pero creo en la existencia del espíritu y pienso que la verdadera vida de doña Virginia de Marín, comienza ahora. Era buena, honorable, compasiva y desde luego, para ella la muerte tiene que ser premio y no castigo.

Jóvenes y viejos, pobres y ricos, enfermos y saludables, todos recorremos el mismo camino y tenemos que llegar a la misma meta.

Algún día nos encontraremos con los seres queridos que nos precedieron en el viaje. Atentos estarán para recibirnos. Con ellos iremos a beber el elixir de los Campos Elíseos y a reposar bajo los sándalos eternos!

* * *

No hay duda de que la vida consiguió cierto trasto de lata y con él hizo la maceta de mi cuerpo y de mi destino. En esa vasija se crió una planta de poesía que algunos estiman y otros desestiman.

“Quien nace para maceta no pasa del corredor”, reza uno de nuestros refranes populares. Y este dicho no es axioma.

Hay macetas de porcelana, bronce, mármol, que si se dejan en el pasillo exterior de la casa, se las roban.

Yo tengo la estúpida curiosidad de mirarme al espejo y me doy cuenta de que cada día mi maceta se deteriora más y de que el orín de los años la tiene casi destruida.

Me entristece pensar en mi suerte de pobre tiesto al que la vida no quiso nunca pasar del corredor. ¿Qué voy a hacer? ¡Ojalá que cuando me tiren al basurero, la flor de mi poesía permanezca incólume!

* * *

¿Cuánto tiempo me falta para el cambio del vestido que llevo puesto desde 1897? No sé ni me importa saberlo. Minutos, horas, días, lo mismo da. Me he acostumbrado al viejo traje actual; pero con uno nuevo, probablemente menos mal me veré.

Del gran libro de la muerte, lo insoportable es el prólogo, quiero decir, la enfermedad. Inyecciones, enemas. cilindros de oxígeno, ¡qué sé yo!

Vendrán tiempos dichosos cuando la eutanasia sea uno de los pasos adelantados de la civilización y de la piedad.

Ser idea con sonido y significación; nadar en aguas de salud y bienestar; hablar el lenguaje con que se entienden nubes y astros; eso y algo más delicioso todavía, es la muerte. Entonces, ¿por qué temerla?

* * *

El carterista que me bolseó esta mañana, merece estímulo. Si pudiera dar con él, le aconsejaría dedicar sus habilidades a labrar piedras finas, confeccionar sotas, repujar medallones. ¡Incomparables manos de ángel tiene ese particular Benvenuto Cellini que solamente sabe aprovechar descuidos ajenos!

Colgadas con ademán de abandono, parecen las diestras de los ladrones de carteras, flores maravillosamente abiertas a los atolondramientos e inadvertencias de las gentes.

¡Benditas manos de los carteristas, las cuales merecen la caricia de una buena pala o el beso de una mala guillotina!

* * *

En la Ciudad de la Vida semejamos anuncios comerciales. Nuestros sueños, amores, esperanzas y propósitos, fingen tiendas para las que necesitamos compradores.

Dar noticia de la bondad de nuestra mercadería, es casi asegurar su venta.

Las mujeres y los artistas somos quienes más avisamos nuestros productos. La mujer moderna ha exagerado de tal modo sus afeites, que ya llegó a realizar el empeñoso contrasentido de verse fea. También los artistas de la "nueva ola", por quitarles naturalidad a sus composiciones, las han convertido en verdaderos adefesios. Ni para los senos postizos de muchas mujeres, ni para los miriñaques de la mayoría de las actuales producciones artísticas, hay sinceras monedas de amor o de admiración.

Quien se casa con una de esas mujeres, se divorcia a los tres meses y quien obtiene cualquier obra de los "nuevos", es para divertirse haciendo pajaritas con el papel del ridículo!

* * *

Conocí al poeta Chocano y después de breve amistad, me di cuenta de que los "santos" los llevaba él nada más que en el nombre.

Mucho de historia y de leyenda hay en sus pecados de hombre.

Sus detractores desestiman sus poemas de montaña y de abismo y son implacables con su vida y casi con todo su arte.

De Hugo se dijo que vendía sus versos, a modo de mercancía intelectual. ¡Peores cosas se dijeron de Shakespeare y de Wilde!

Chocano, enfermo y viejo, ultimó a un joven que lo abofeteó. Díaz Mirón mató a dos que lo insultaron. Y a pesar de esas culpas, ¿quién podrá impedir que la América se atavie con los ornamentos poéticos de esos dos homicidas?

* * *

Recostado contra una pared del Chapuí, joven adolescente está hundido en profundidad de locura. Melancólicamente fija los ojos en el suelo. Me entristece su tristeza y le pregunto:

—¿Tienes hambre, quieres un pastelillo, un helado, unos confites?

Arrastrado por mis palabras hacia determinado pasaje de lucidez, me contesta:

—No. ¡Lo que quiero es un cigarrillo de mariguana!

Pienso en ustedes mis nietos, y se me saltan las lágrimas.

* * *

Después de mi baño cotidiano, me pongo líquido desodorante en las axilas, ácido bórico en los pies. Cepillo y dentífrico me dejan la boca limpia. Sin embargo, en el lugar del camión donde viajo, solamente por necesidad se sientan mujeres jóvenes.

Tienen razón. Arrugas, canas, años convertidos en joroba, mirada sin brillo, comisuras de labios hacia abajo, todo eso exhala fetidez especial que aspiran los ojos.

Aunque el anciano esté bañado y perfumado, la vejez hiede. Despide mal olor visual como los abortos literarios, los encerados pictóricos y la escultura sin ciencia armónica ni forma agradable.

Conclusión: la vejez no es enfermedad, sino porquería.

* * *

Caín, Judas y Tartufo. Tres personas parecidas y una sola ventaja verdadera. Quien sepa aprovechar la crueldad, la traición y la hipocresía, no tendrá que esforzarse mucho para entrar a saco en los dominios de la vida.

Caín agrede, Judas traiciona, Tartufo engaña.

El diablo apenas sería miserable eunuco si no reuniera en su alma la fuerza de esos tres símbolos.

Matar al hermano, traicionar al amigo, hacer del engaño apariencia sagrada, es a cuanto puede aspirar el hombre práctico, quiero decir, todo aquel que no quiera sentarse a sollozar sobre los caminos del mundo.

* * *

En la plazoleta del Hospital Nacional de Niños encontré dos plumas de pájaro pequeño. Son azules; parecen zafiros convertidos en seda.

Probablemente algún colibrí las dejó caer sobre la hierba menuda.

Las recogí y guardé en mi cartera, pensando que un viento rápido y compasivo, arrancólas de unas alitas en vuelo, con el propósito de que yo tuviera junto a mi corazón la suavidad de las caricias que en tres días no pudieron procurarme los dos nietecitos míos, escondidos más allá de la posibilidad última de la vida.

* * *

Cuando yo sea acontecimiento de sombra y mi espíritu vague por lugares donde florezcan fluorescencias estelares, ¿quién cuidará mis libros?

Cuando mis palabras vayan rodando como piedras hasta caer en precipicios de silencio, ¿quién evitará que el comején los destruya?

Cuando me desvanezca en confusiones de lo ignoto y sea apenas insignificante número en la cantidad incalculable del Infinito, ¿quién amará mis libros como yo los amo?

Hijos y nietos míos: mi biblioteca es la única riqueza que puedo dejarles.

No olviden que la amistad de los libros nunca termina porque no se asienta sobre el interés. Nuestros mejores amigos son un libro para leer y un peso para gustar.

Cuando mi alma ya no sea esclava del deseo y mi voluntad haya podido desmenuzar mi última pasión, cuiden mis libros para que sobre mi sepultura broten campánulas de felicidad y de gratitud.

* * *

En "la cuesta de Traube" murió Jorge Debravo. Era joven. Yo podría ser su abuelo.

Ahora le digo a mi alma: canta al mejor de nuestros nuevos poetas. Cántalo para que vean hombres y dioses cómo se ha perdido en el cementerio de Turrialba una de las promisorias esperanzas de nuestra literatura.

No lo conocí, no fue mi amigo y sin embargo, me ha conmovido su fin trágico. Lo mismo que Andrés Eloy Blanco, falleció en accidente de tránsito.

Dicen que Debravo era izquierdista. No importa. La inteligencia debe considerarse con primogenitura sobre la política. Me atrevo a manifestar que Nicolás Guillén es admirable poeta y Miguel Angel Asturias, una de las más fuertes garras de la novelística americana.

Como no soy servidor petrificado de nada ni de nadie, pienso que el talento merece respeto y que el arte no tiene edad, bandería, religión ni lo que sea muralla para su sinceridad.

Porque Jorge Debravo era el mejor de nuestros jóvenes poetas, dejo sobre su tumba flores de una vejez que —¡paradoja de paradojas!— todavía tiene primavera.

* * *

Quiero repintar mi casa con colores chillones. Tal vez rojo para los tabiques, azul para las puertas, verde para las ventanas.

Me he dado cuenta de que las casas parecidas a corporeidades de niebla, casi no son miradas y menos admiradas por nadie.

Quiero ver en su jardín solamente flores grandes y vistosas: girasoles, amapolas, dalias y estramonios.

Quiero mi casa semejante a la cara de un payaso feliz; casa donde alguien maltrate cotidianamente una guitarra desafinada, un violín monocorde, una campana rota.

Las casas silenciosas parecen fantasmas con panzas llenas de miedo. Y yo quiero casa de colores demasiado vivos, donde a menudo haya juegos pirotécnicos y ruidos, muchos ruidos.

Mientras no tenga una casa-guacamaya y un alma-''bom-beta'', estaré condenado al más espantoso de los fracasos.

* * *

Un día de cada semana tocan música en el Hospital Chapuú para que mis hermanitos, los locos, se alegren y bailen.

Casi todos ellos emplean movimientos grotescos cuando danzan.

Enano gordiflón busca pareja en muchacha alta y delgada. Los negros se acompañan de las blancas y los blancos de las negras.

Viejecita ciega baila con un niño de apenas doce años de edad.

El niño busca a la anciana y los dos se iluminan de felicidad cuando se abrazan para danzar. Probablemente la necesidad del amor filial los une en los itinerarios del contento.

Todos los alienados se ven alegres. Mas, en alguna esquina del salón donde la marimba coloca sus patas contra el pavimento, un loco acuclillado llora como si lo hubieran metido en cueva de amargura, mientras sus lágrimas ruedan por camino de arrugas.

¿Qué recuerda ese enfermo, qué recuerda? ¡Solamente Dios lo sabe!

* * *

Tengo como vecinos un higuieron y un manzano. Alrededor de sus troncos se enciende el brillo de las flores silvestres. Me alegro cuando oigo los pájaros cantar en las ramas del bosque.

Contemplo un pino y admiro su altura.

En cambio, no me sorprende la huerta de mi casa. Sus frutos apenas se levantan del suelo y como no me cuesta alcanzarlos, casi no los miro.

Higuieron me da sombra; manzano, pomos. La huerta me alimenta. Y el pino, ¿qué me dará el pino?

La voz del Otro me contesta: te dará las tablas para emparedar el significado de lo que tú eres: ¡nada!

* * *

¿Será impiedad manifestar que pulgas, zancudos y otros animales chupadores de mi sangre, creen que soy Dios?

Hormigas y moscas detienen marchas y vuelos para reverenciarme. La cigarra entona loas en mi honor. Manta religiosa se pone en actitud beatífica cuando me ve.

Y yo, apenas hombre cualquiera, me doy cuenta de que todos esos insectos son peligrosos y molestos. Preparo el "DDT" y los condeno al infierno de la asfixia.

Sin ser fachendoso, declaro que voy a hacer un monumento para cierto zancudo impertinente por haber tenido la sorprendente inteligencia de picarme cuando yo estaba dormido.

Filósofo empírico, pienso que los humanos somos los peligros y las molestias del Ente Supremo, quien se parece tanto a nosotros, como una estrella a un grumo de estiércol.

* * *

Nunca estoy solo. Me encuentro rodeado por los Inmortales. Cuando camino, alguien me sigue. Cuando duermo, seres invisibles velan mi sueño.

Soy anciano y no temo convertirme pronto en núcleo de silencio que buscará vibraciones afectivas para volverse música.

Repetiré al oído de las personas amadas la primera composición poética del Soberano Principio, que es la divina voz con que se entienden las almas.

Cantaré en la profundidad de la selva, junto a las palomas difíciles

Cantaré frente a las veredas angostas bordeadas de campanulas y "santalucías", por donde pasan pies descalzos de campesinas hermosas.

Yo que he cantado siempre, seguiré cantando embriagado por rayos de luna, vinos de aurora y seré en la noche a modo de llama lejana que ilumina la sombra.

* * *

Como escolopendra dormida, se me ha congelado una idea en el cerebro. A veces recibe calor de emoción; entonces despierta y se mueve en el hueco seco de la filosofía.

Con notable escepticismo pienso que el bocio, la joroba, los ojos turnios, los juanetes, en fin, todas esas cosas que nos molestan o nos pueden molestar, no son comparables con la desgracia de tener vergüenza.

La vergüenza, en vez de virtud, es nuestro peor defecto. Esa turbación del ánimo no representa ni un ojo de manteca en el caldo de nuestra comodidad.

Ver y soportar sin protestar por nada; ser hombre-bitoque u hombre-ganzúa; diluirse ante los grandes y ser duro con los pequeños, son tres fórmulas para tener buen éxito en todo.

El pudor de no querer adular al César, procuró la redención del mundo; pero le restó un magnate al comercio judío.

Hay que vivir bien y enriquecerse pronto, aunque alguien diga: la vergüenza comienza a producir ventajas desde el mismo momento en que se pierde.

* * *

Los hombres causamos, no las cóleras sino los cólicos de Dios.

Hernias diafragmáticas, cálculos hepáticos o renales, dolores entrañables, amibas, virus rábicos, es lo que significamos para el Divino Vientre.

Cada niño que nace es nuevo protozooario encargado de aumentar los sufrimientos intestinales del Demiurgo.

Ni con un purgante de bombas atómicas, podría el Supremo Hacedor limpiarse completamente el estómago de las larvas humanas. ¡Qué desgracia!

* * *

Soy astrónomo y nadie lo sabe. Tengo telescopio, como otros tienen dinero, quinta lujosa, automóvil de último modelo.

Con ese instrumento observo cosas lejanas.

Anoche contemplé una estrella que a simple vista era semejante a diamante pulido, igual a una perla montada en la sortija de una beldad abstracta.

Tomé el aparato con que examino la altura y mis ojos llegaron hasta Sirio.

Ahí admiré caminos, flores, fuentes, árboles y pájaros bañados de luz aporcelanada.

Acababa de pasar Dios por la superficie de esa estrella y todavía pude ver sus huellas, que tenían el atractivo de un capitalismo de auroras, de un tesoro ofrecido a mi fantasía alucinada.

¡Cuando me vaya de este mundo, llevaré ese telescopio y pondré mi observatorio en otro planeta!

* * *

Amigo ateaista llegaba a mi casa y me decía: "Dios no existe. Es apenas bruma de ignorancia, eco de nuestro propio miedo. Onzas de lógica destruyen toneladas de superstición. Ciencia y filosofía tienen que ser materialistas. Ateísmo concreta; creencia, divaga".

Discutíamos y yo le manifesté: "La fe es razón del sentimiento. Quien siente desgracias ajenas y trata de remediarlas, podrá no tener religión; pero lleva a Dios en el alma".

El espíritu de la tarde vagaba sobre los campos.

Al despedirse mi amigo, le dije: "que Dios te bendiga y acompañe".

¿Por qué al oír tales palabras, a ese ateo se le iluminaron los ojos como si le hubiera dado excelente regalo?

Dos golondrinas refugiáronse en la torre de la iglesia. Era la hora del Angelus.

* * *

Paradoja. Hay escritores buenos que resultan muy malos. Sus prosas o sus versos están correctamente escritos. En sus producciones emplean bien la gramática. Sin embargo, los panales literarios de esos autores son céreos; pero no melifluos.

Sensibilidad, gusto delicado, aptitud para interesar de modo general, representan cualidades del verdadero artista.

Alberto José Vaccaro le señala a Rodó faltas gramaticales. No obstante, ¿quién puede negar que José Enrique es una de las más fuertes ráfagas de pensamiento que han llenado la América?

Las personas no asistidas por el impulso de lo bello, es decir, quienes no tengan vocación de poeta, que no escriban. Tal vez les iría mejor dedicarse a engordar y a vender sangre para transfusiones. Hay clínicas donde la pagan a peso y medio el gramo. Con apenas el poco sufrimiento causado por agujas hipodérmicas, podrían obtener sueldos mensuales que ya quisieran para sí muchos de nuestros más flamantes burócratas.

Este consejo quizás resulte desagradable; pero no se puede poner en duda que su realización es ventajosa. ¡Tómenlo quienes más lo necesiten y conste que no cobro por la receta!

* * *

Cuando muere un rico, siento euforia. Lo considero mi rival y no puedo negar que me alegra su muerte.

Según personas entendidas, nuestro planeta pesa 5.980 trillones de toneladas. Si al rico le ofrecieran esa imponderable cantidad en oro, todavía no quedaría satisfecho. Pensaría que el sol pesa 329.390 veces más que nuestro mundo y querría el sol transformado en monedas de cinco dólares.

Yo soy también acaudalado codicioso. Tengo los zafiros del cielo, los diamantes de la noche, la plata de los remansos, las esmeraldas de los campos, todo el oro del sol y aún quiero más.

Cuando la muerte —a ese rico y a mí— nos coloque en el postrer límite de todo afán y los dos seamos nada más que carroña, nuestras almas buscarán nubes confundiéndolas con papeles: yo, necesitaré escribir mis versos; él, extender sus cheques.

El viento despedazará las nieblas suspensas y nuestras ambiciones se perderán en las alturas infinitas.

* * *

Tengo inteligencia de tahir fullero. A muchas personas engaño y a muchas otras pienso engañar. La vida es juego de intereses y los ojos no ejercitados en descubrir estratagemas, toman como virtud la ilusión de mis mañas.

Repentinamente engordé y enriquecí. Como todo lo he hecho de manera súbita, puedo morir de "muerte repentina". Soy previsor y ya formé un rosario con dados cargados para ver si en la otra vida también logro engañar a Dios. ¡Qué me importa que hasta Dios mismo diga que soy un gran sinvergüenza!

* * *

Nunca estoy solo. Fantasmas de recuerdos pasados me acompañan. A veces hasta la repugnancia y el odio de los que aparentan ser amigos de todo el mundo, me siguen.

Cuando estoy dormido, siento salir de mi mente algo semejante a un hilo extenso donde una mano invisible ensarta estrellas como si fueran perlas para un collar o margaritas para una diadema.

Especie de niebla organizada se acerca, rompe ese hilo de sueño y roba mis estrellas.

Despierto y cuando más solitario estoy, veo a mi sombra acompañándome en la noche profunda.

* * *

Los albergues de la complicación deben siempre mantenerse vacíos. Existen huéspedes importunos y perjudiciales.

En el hogar, en el trabajo, en la calle, hay que tratar de embrollarse lo menos posible.

Por ejemplo: personas que cambian a sus cónyuges, raras veces no se ponen en ridículo, es decir, en doble o hasta en triple complicación cuando hay hijos.

Aceptar perro o gato que nos regalan; fumar el primer cigarrillo o querer parecerse al amigo que toma "tragos"; ser engreído o intrigante; no contestar cuando nos saludan, etc., son dificultades que podemos evitar fácilmente.

Si Sócrates me hubiera prestado atención, no habría tenido que apurar la cicuta: saber oír y no crearse complicaciones.

* * *

Formamos un mundo de avestruces. Tenemos alas y no nos elevamos. En cambio, cuando corremos, somos como potros desbocados.

Tras dinero, vanidades y toda suerte de ventajas, aceleramos nuestras ambiciones.

El destino me perniquebró y soy avestruz con muletas.

Otros alcanzaron riquezas, fascinación social, holgazanería bien remunerada y yo apenas obtuve adaptabilidad para mi impaciencia y un acuario de "olominas" rítmicas, las cuales solamente tienen el valor de lo superfluo.

¡Ah!, me olvidaba: también conseguí suelo desmenuzable donde ya hundí la cabeza de mi imaginación para que, como bulbo subterráneo, florezca en misterios sensibles.

* * *

Por escala de fulgores, la pareja llegó hasta los pies de Dios.

La mujer se arrodilló y habló primero.

—Señor: amé a mis hijos y les di mi leche para nutrirlos. Por ellos me sacrificué.

El hombre habló después.

—Recosté mi cabeza sobre dudas y recelos. Y si ahora, Señor, me dijeras que yo no fui quien los engendró, te contestaría que ninguna verdad podría entibiar el amor que siento por ellos, ni me causaría arrepentimiento la protección que les he dado.

Dios le dijo a la mujer:

—Has amado la prolongación de tu carne y tendrás en el cielo paz que no tuviste en la tierra. Entra y siéntate al pie de la estatua que he ordenado levantar para ese hombre que fue acontecimiento de duda y amó sus propias sospechas.

Abierta la puerta del Empíreo, la luz de Dios bajó al mundo, apoyándose sobre los peldaños del espacio sin límites.

* * *

¿Quién hizo roja la sangre? Si la hubieran hecho blanca, los hombres seríamos distintos. En su color reside nuestra iniquidad.

Martí cantó la rosa blanca; Wilde, la roja. La primera significa amistad; la otra, perfidia.

Demonios blancos y ángeles rojos, serían contrasentido simbólico. El fuego del infierno es parecido al bermellón. De gardenias está hecha la paz del cielo. Amor es blanco; pasión es roja.

Violencia, envidia, lujuria, celos, afán de riquezas, etc., son coloradas agitaciones del ánimo.

Dice la leyenda que cuando a San Pablo le cortaron la cabeza, de sus venas salió leche. Esta significación tiene profundidad filosófica. La sangre del soldado persecutorio llegó a transformarse en alimento de almas.

No sé por qué siento asco cuando veo sangre. Repugnancia que casi llega al vómito.

En mi agonía, no quiero "transfusiones". ¿Para qué? ¡Prefiero morir con cara de cirio pascual que aumentar, con una más, las maldades que ya tengo en las venas!

* * *

Resulta necesidad repetir que los poetas somos antenas. ¿Por qué enorgullecernos de conducir mensajes ajenos?

Desde el ausente comienzo del primer argumento rítmico, hasta la última canción de la última voz lírica, representamos el solaz de ecos venidos de más allá de la muerte.

No tenemos independencia en amor ni en estética. Estamos vinculados a alguien, seguimos las huellas de alguien, pertenecemos a alguien.

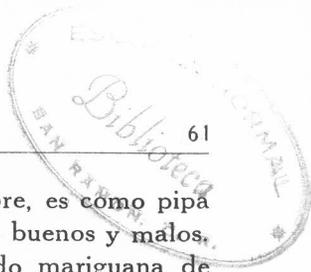
Nos emplean como amanuenses del tiempo y del destino.

Imitar verdades de la Naturaleza y mentiras humanas, —copia grotesca de nosotros mismos— es todo cuanto hemos podido hacer como obra de apasionante embeleso.

Nosotros, poetas, gramófonos del mundo, mensajeros de telegramas de alguien, seguidores de alguien, pertenencias de alguien, debemos agradecer a ese Alguien habernos hecho reproductores de sus discos celestes.

* * *

Mis creaciones las hago manuscritas. Teclas de la "re-mington" me obstruyen el pensamiento. Son como hojas muertas o fósforos apagados.



La cabeza, esa parte del cuerpo del hombre, es como pipa de madera donde nuestro destino fuma tabacos buenos y malos.

Torre de Babel hemos levantado fumando marihuana de intereses, pasiones, envidias, egoísmos, es decir, de miserias civilizadas.

Seguimos en nuestra torre y en ella mantenemos confusión, mientras pájaros, insectos y hasta fieras de bosque y mar se entienden.

Cabezas de fósforos pueden producir incendios y las nuestras engendran odios que son chispas iniciadoras de guerra.

Guerreemos en el trabajo, en arte, en filosofía, en el hogar, en la sociedad. No podemos vivir en paz. Peleamos de hombre a hombre y de pueblo a pueblo.

Formamos laberintos de sombra y tal vez no llegaremos a fraternizarnos ni mucho más allá de la tumba.

* * *

Máquinas de escribir son aparatos peligrosos. Horacio Quiroga y yo hemos sido víctimas de sus maleficios. "Lacho" —como cariñosamente le digo al gran uruguayo— fue echado a la calle por ocupar uno de esos artefactos en la confección de sus versos y prosas.

Del consulado donde trabajaba lo dejaron cesante el 15 de abril de 1934. Ocupaba una "remington" como la que yo ocupo ahora. (¡Por algo a esas condenadas máquinas les pusieron nombre de rifle!).

El cuentista del cuento, era poeta y novelista. Vivió en la Argentina y ahí produjo sus obras más notables.

Dos años después, en 1936, a mí también me despidieron de la Tesorería Municipal de San José por ser autor de un soneto donde ridiculizaba al candidato del partido que ganó las elecciones.

Compañero de labores me denunció como ofensor del señor Presidente de la República ¡Y claro, "me cortaron el rabo"!, como aquí decimos en lengua "pachuca".

Horacio Quiroga, escritor que hizo prosas y versos en "pro-vecho propio", quien llevó el apellido del Facundo que inmortalizó Sarmiento, fue lanzado a la miseria.

Motivo: ocupar una máquina de escribir para hacer relatos que han glorificado nuestra América.

Al contrario, mi ex compañero y yo vivimos verdaderamente "frescos". Si de temperaturas bajas se trata, creo que las nuestras no las resistirían ni los mismos osos del Polo.

¡Basta decir que con solamente vernos pasar por la Avenida Central, Sabundra pescó un resfriado del que todavía no ha podido curarse!

Hago confesión pública. ¡Yo apenas robo ideas ajenas!

* * *

Las producciones artísticas tienen sabor como las comidas. Arte literario y arte culinario guardan semejanza.

Mi musa es cocinera que no complica sus viandas. El arroz, los frijoles que sirve, poseen pocas vitaminas; pero no producen flatos. Se pueden comer sin precaución y sin bicarbonato de sosa.

Hay prosas y versos que parecen chicharrones de res tragados en ayunas. Casi todas las ventosidades de la "nueva ola" resultan ruidosas y mefíticas. ¡Debemos evitarlas!

* * *

Hoy no sé qué digo ni qué hago. Estoy colérico como zarzal apaleado; lo mismo que suelo pisoteado por demonios.

Pasaron ya muchos minutos, varias horas y no he podido serenarme. Se han corrompido mis nervios y mi pensamiento desde esta mañana en que una señora me contó que el 19 de noviembre recién pasado, dos tinieblas con forma humana habían lanzado al Tiribí a sus hijos Ramón y Fernando, de siete y seis años respectivamente. Ramón se salvó. Fernando murió ahogado. Su padre lo encontró flotando bajo el puente del río.

Desde la muerte de Laurita, estoy viviendo vida monstruosa. Me siento elefante enfurecido, toro con banderillas de fuego, abismo donde arde la sombra.

Nuestros chiquillos están amenazados por mariguana y pederastia, bajezas extravagantes que necesitan castigo de las euménides. ¡Que el dios de las batallas me dé armas para defender a los niños!

Soy poeta y como condueño de las secretas músicas, amo a los niños que son vía láctea de la vida y armonía de las divinas organizaciones.

* * *

Tengo mi gemelo mental, un loco. Limpia el lugar donde trabajo cerca del Chapuí y me hace reflexiones interesantes. Me dijo:

—Con “pinesol” mato pulgas en su oficina y sin embargo, todas ellas poseen un mérito. Nos enseñan a razonar. Vea usted. Hormigas, abejas, mariposas y hasta comejenes, trabajan. La pulga es holgazana y vive bien. ¿No ve cómo busca rincones agradables para dormir y proliferar?. Cuando la persiguen, salta como nadie puede hacerlo en proporción a su tamaño y yo, tomando base filosófica en esa acción impulsiva, llego a la conclusión de que es más aprovechable saltar que volar.

Pensé: este loco tiene razón. Políticos, militares, comerciantes sin escrúpulos, clérigos impíos, ricos sórdidos, académicos sin discernimiento, etc., se elevan por medio del trampolín de la farsa y llegan a ocupar magníficas posiciones. Ejemplo: Napoleón dio saltos de pulga sanguinaria y ciñó corona de emperador. Desgraciadamente todavía padecemos dictaduras con quepis. ¿Cuándo tendremos “pinesol” de dignidad para terminar con todas ellas?

* * *

Me aseguró un amigo:

—A mí no me importan las ofensas; cuando me las hacen, únicamente me molesta el “retintín” que me queda.

Me pasa igual. Soy también de los de “retintín”. No olvido daños recibidos.

Siempre omito lo de la “mejilla” y hago las de Dios: ¡envío al infierno a quienes me injurian! Los mando por lo menos, de palabra. ¡Ah, cómo me gustaría achicharrarlos!

Probablemente Calvino reencarnó en mí junto con la leña verde con que ordenó quemar a Servet. ¡Qué bárbaro más bárbaro es este que tengo metido en la conciencia!

Cada vez se me acerca más la muerte y cuando se concrete ese fúnebre suceso, hasta mis parientes se van a economizar el trabajo de enterrarme. Me convertiré en momia y mi alma buscará en la otra vida a los mercaderes que Jesús no logró vapulear y la oreja que no tuvo tiempo de cortar San Pedro. ¡Malco preferirá ahorcarse como Judas, antes de que yo lo deje completamente zonto!

¿Intolerancia religiosa? ¡No, qué va! "Retintín" que siempre me dejan las injusticias y la millonada de desvergüenzas que rodean al mundo. ¡Nada más!

* * *

Stefan Zweig era austríaco de origen judío. Nació en Viena, murió en el Brasil. ¿Por qué a Jakob Wassermann y a Zweig no les otorgaron el Premio Nóbel? Escritores menos brillantes, menos sugestivos lo han obtenido.

Hay preguntas cuyas respuestas quedan agazapadas en escondrijos de envidia y persecución, de viscosidad y niebla.

¿Por qué fue condenado Oscar Wilde a dos años de prisión con labores forzadas, acusado por una falta que en la puritana Inglaterra hoy ha sido legalizada?

La mediocridad no le perdona al genio su grandeza, y esa manifestación de Dios será siempre hostilizada por los siete-mesinos del talento.

Filosofía: la gloria no la forman dólares o colones dados en certámenes, sino el juicio desinteresado de las generaciones venideras.

* * *

Ahora no tengo a José Luis. Pasó las vacaciones conmigo y hace ocho días se lo llevaron a Turrialba. Fue de paseo con su mamá, doña Vilma.

Cuando lo recuerdo, mi rostro envejecido tiene expresiones agrídulces. ¿Por qué lo quiero? A veces es rebelde, desobediente y no obstante, soy como grito salvaje cuando no está en mi casa.

Va para tercer grado y mi mujer y yo lo pusimos a aprender la tabla de multiplicación. Es inteligente y ya conoce secciones numéricas de memoria. Con este sobrino nieto, nueva dimensión geográfica me ha salido en el alma. Parcela, barbecho, isla, tierra cultivable, alguna cosa semejante es él para mí. ¡Ojalá este niño evolucione hacia el trabajo, la honradez y la justicia!

¡No debe olvidar mi José Luis Mora Dittel, que es preferible ser como libro prologado por la pobreza, que tener al final de nuestra vida el epílogo estigmatizador de las riquezas sospechosas!

* * *

Nadeida:

Lo mismo que sombras de sombra corrieron mis años.
Lo mismo que auroras felices han ido pasando los tuyos.

Son quince los Junios que llevas persiguiendo ensueños
por amplios caminos de nobles ideas.

Son catorce los lustros que tengo
de buscar diamantes y encontrar aljófares.

¡Qué lección de belleza es la tuya!
¡Qué enseñanza de pena es la mía!

Tus quince años son como escabeles de útiles promesas,
de honrados esfuerzos, de elevados propósitos.

Aprovecha tus años futuros, Nadeida querida.
Trabaja y estudia, cultiva y espera.

¡Cuando bebas cristal en la fuente del triunfo
y el laurel de la vida corone tu frente,
yo seré más allá de este mundo,
más allá del país del recuerdo,
heraldo que pregona
con su trompeta de sonido augusto,
la dignidad suntuosa de tus mejores dones
y la expresión más alta de todas tus virtudes!

El Abuelo Lírico



TERCERA PARTE

Romance a la Virgen de los Angeles

(Primer premio Juegos Florales,
1922).

Permite, Señora mía,
que ponga a tus pies la ofrenda
que recogí en las montañas
de mi patriótica tierra.
Es un ramo de "pastoras",
de mirtos y enredaderas
que columpiaron las brisas
en sus hamacas de seda.
A ti, Virgen de los Angeles,
protectora y reina nuestra,
a ti van las armonías
de mi flauta vocinglera.

Quisiera reconcentrar
los perfumes de la selva
en un vaso hecho del oro
con que tiñe el sol la cresta
de los montes seculares.
Ir a todas las praderas
donde las aves cultivan
almácigo de cadencias
y robar trinos al ave,
fragancias a la floresta,
sabrosa miel a las frutas
y a las campestres colmenas
y hacerte una ofrenda sólo

con las cosas de mi tierra,
de esta tierra que hace siglos
tú amparas, ¡oh Virgen buena!

Mi abuelita me contaba
de candorosa manera,
que una vez una pastora
muy virtuosa y muy ingenua,
se introdujo en la montaña
buscando con insistencia
por entre riscos y montes
accesibles, una oveja
que se le había extraviado
de su pequeña dehesa.
Y a la margen de un riachuelo
de linfas claras y frescas,
encontró una muñequita
de piedra. Bella muñeca
para vestirla de "novia"
—pensó la pastora aquella—
y en su blanco delantal
la envolvió de una manera
cuidadosa y a su choza
regresó con su muñeca.
En el rincón de su cama,
solicita la docella
le hizo un altar, adornado
de "urucas" y de azucenas.
La tarde puso en los montes
el carmín de su paleta
y sus postreras canciones
entonaron en la selva
los pájaros campesinos.
La fuente de linfas tersas
y puras, en la montaña
pulsó su lira de cuerdas
melodiosas y las ninfas

danzaron en sus riberas.
La noche tranquilamente,
con sus alas gigantescas,
cubrió la crin de los montes
y la faz de las praderas.
Por fin se anunció la aurora
detrás de las altas sierras
y de nuevo sus canciones
entonaron las parleras
avecillas y de nuevo
en las tranquilas florestas,
fraternizaron perfumes
de heliotropos y gardenias.

Se levantó con la aurora
la chiquilla placentera
y en el rincón de su cama
no halló su bella muñeca.
La buscó por todas partes
y como no pareciera,
doliente y acongojada
tomó el sendero que lleva
a la orilla del riachuelo
de linfas claras y frescas.
Y con un asombro grande
que puso fin a su pena,
encontró sobre una roca
su muñequita de piedra.
A su choza alegremente,
por la perfumada senda
cantando volvió la niña
y en un cofre de madera
la guardó regocijada.
Cuando en la tarde fue a verla
no estaba y entristecida
se puso a llorar. La densa
noche cubrió las montañas

con alas de luna nueva
y la dulce pastorcita,
la niña del alma ingenua,
después que estaba dormida
en su camita pequeña,
tuvo un sueño encantador:
soñó que allá en la ribera
de la fuente, muchos ángeles
veneraban su muñeca
y entonaban tiernos himnos
en su honor. Corona regia
le pusieron en las sienes
y cantaron: "**Virgen nuestra,
vayan a ti los acordes
de nuestras músicas ledas.
¡Oh, Señora, a tu albedrío
está la Naturaleza,
todas las cosas del cielo
y las cosas de la tierra!**"

Por fin se anunció la aurora
detrás de las altas sierras
y la dulce pastorcita,
como el alba tempranera,
se levantó y presurosa
encaminóse a la aldea
y le contó al señor Cura,
llena de temor y pena,
las cosas que le pasaron
con la muñeca de piedra.
Y surgieron comentarios
y hasta personas incrédulas
se convencieron al fin
de que ésa la Virgen era.
Y un santuario primoroso
le formaron todas ellas,
a la bella muñequita
que halló la pastora ingenua.

Este es el cuento bellissimo
con que mi abuelita buena,
me deleitó cuando niño
a mi vuelta de la escuela.
¡Tiene el frescor de los campos
y el perfume de mi tierra,
de esta tierra que hace siglos
tú amparas, oh Virgen nuestra!

Himno a la Justicia

Para que lo cante el Lic. Enrique
Benavides Chaverri.

Es la Ley, pero más la Justicia
la que siempre debemos seguir,
los que vamos buscando la meta
del Derecho que es cívico fin.

Abogado es el fiel centinela
de lo justo, del bien, del honor;
es aquel que tremola virtudes
que del viento juguete no son.

Rectitud de conciencia es el arma
que en la vida debemos tener,
los que vamos haciendo defensa
del compendio moral de la Ley.

Abogado es apóstol y tiene
que cumplir elevada misión:
¡ser un punto, una voz, un destello
de la sabia justicia de Dios!

Poema nupcial

En la boda de mi hija Estrella
con don Edgar Chacón Jiménez.

Ninfas de los bosques nativos y espesos
donde carga el viento fardajes de aromas;
árboles que amparan nidos de palomas
cuyos picos tejen encajes de besos.

Fuentes peregrinas que bajo las rachas
y a la expectativa de los horizontes,
van urdiendo trovas como los sinsontes
y charlando alegres como las muchachas.

Rica risa rima rosa rozagante
en áspero predio de cacofonías,
mientras el amante cefirillo errante
corre y cierra el corro de sus correrías.

Mariposas lindas que el sol tornasola
—escudos con alas de blasón precario—
buscan el almíbar de fresco nectario
y el aroma suave de abierta corola.

Anforas que tienen actitudes plásticas
y que al encontrarles formas peregrinas,
me asalta la gracia de las bailarinas
de senos rotundos y piernas elásticas.

Plumones de cisnes de diáfanos picos
que en una riqueza de emblemas y galas,
ponen festivos de armiño en las alas
y son el orgullo de los abanicos...

Quiero los tesoros que ocultan las minas,
el oro, la plata, —valiosos metales—
esencia de nardos, leyes siderales,
gemas encantadas, preciosas resinas.



Quiero en este día óbolo divino
para la Estrellita que sobre el trayecto
de mi noche oscura, pone luz de afecto
en cada amenaza o error del camino.

¡Vierta el Cielo dones sobre esta pareja
y a la grata sombra que da la ternura,
uno haga de almíbar y el otro de abeja,
mientras la existencia sus bienes refleja
en un hogar lleno de paz y ventura!

20 de diciembre de 1947.

Carmen Reyes Mayorga

Tu nombre lo formó la primavera
y los **Reyes** que están en tu apellido,
te dieron el reinado preferido
donde serena excelsitud impera.

Dios cuida con amor tu vida entera.
Dios en tu senda de bondad ha sido
quien en todo momento te ha servido
de escudo, de fanal y de bandera.

Si en ti luce la fe y el amor luce,
si el Cielo te vigila y te conduce,
nada debes temer. Triunfa tu empeño.

¡Busca en tu mente brújula y amparo
y será el bien el luminoso faro
que marque rumbo a tu bajel de ensueño!

13 de setiembre de 1959.

León Felipe Camino

Señor: dame tu mano de peregrino excelso
y deja que la estreche contra mi corazón.
¡En tu voz vive Cristo mejor que Paracelso
y tu verbo es a modo de una constelación!

Soy trovador doméstico que dio su acubitorio
mental para que, luego, tú posaras en él;
ahí te fui mostrando polífono abalorio
y mi corona mustia sin flores ni laurel.

Apenas soy felibre paupérrimo y proteico,
en cambio, tú eres grande poeta prometeico
que sopla cosmogónico, sonoro caracol.

¡Hoy tus admiradores, ilustre peregrino,
verán cómo mi verso de pie sobre el camino,
saluda a quien es oro de hispánico crisol!

Homenaje

Josefina Mora, niña Josefina,
dulce golondrina que al cielo voló
y que en el regazo de aurora divina,
con luz peregrina su nido formó.

Más blanca que nieve, más fina que harina
era el alma suya que nada manchó.
Cielo sin neblina, rosa sin espina,
así noble y santa la recuerdo yo.

Fue sacerdotisa de culto sagrado
y la Escuela supo de su apostolado
y de sus esfuerzos y de su bondad.

¡Josefina Mora, Josefina Mora,
perla, mariposa, lumbre bienhechora
y nimbo en la frente de la eternidad!

La impresión de las llagas de San Francisco

(Premiado en Juegos Florales,
1925).

Sobre el monte Alvernia había
alzado la luz del día
su luminoso pendón;
y en la crin de la enramada,
una alondra enamorada
enredaba su canción.

Todo era música y fiesta.
Primavera en la floresta
sonaba su cascabel.
En el brindis de la hora,
la flor le mostró a la aurora
su linda copa de miel.

Alegre como ninguna
rio del bosque la laguna
con su risa de cristal.
En la mañana bermeja,
el céfiro era una abeja
y la montaña un panal.

Y Francisco Bernardone,
el santo que en todo pone
el bálsamo de su amor,
en la selva milenaria
deshojaba su plegaria
como si fuera una flor...

Fray Maseo Mariñano
lo mismo era que un hermano
de Francisco. Y Fray León
y Fray Angel de Tancredo,
todos fueron en su credo
un alma y un corazón.

Los cuatro una choza hicieron
con ramas que recogieron
en el bosque. Su virtud
no tuvo nunca flaquezas
y fue duro a sus cabezas
el cojín de la inquietud.

Amando su vida acerba
y tendidos en la hierba
descansaban del trajín
diario. La aurora llegaba
y siempre los despertaba
con sus besos de carmín.

Lejos de sus compañeros,
a la luz de los luceros
Francisco de Asís se fue
una noche clara y fría,
a la selva en donde había
mucho amor y mucha fe.

A la hora convenida,
León marchó a la guarida
del Santo, para rezar
los maitines. Como un gozque
ladraba el viento en el bosque
bajo el amparo lunar.

Buscó doquiera a Francisco:
en su celda, sobre el risco
que se alzaba junto a él.
Bajo cedro corpulento
donde el viento fue instrumento
de una música de miel.

Al fin lo encontró de hinojos,
puestos al cielo los ojos
y diciendo con fervor:
**“¿Quién eres tú, Señor mío,
que le das música al río
y fragancias a la flor?”**

Fray León maravillado,
al firmamento estrellado
alzó los ojos y vio
con mucho desasosiego,
luminosa hacha de fuego
que de los cielos bajó
y se posó refulgente
en dirección de la frente
de Francisco. Y una voz
oyó que de ella salía;
pero él no la comprendía
porque era la voz de Dios.

De aquel sitio, como loco
se fue yendo poco a poco
a cierta distancia. Al fin
vio que el hacha envuelta en llamas,
se alzó por entre las ramas
hacia el ignoto confín.

Marchóse entonces. El ruido
que al andar hizo, el oído
turbó del Santo que habló:
“¡Espérate, no te muevas!
¿A dónde tus pasos llevas?”
Fray León enmudeció.

“¿Quién eres tú?”

Padre mío,

—dijo León— bajo el frío
de la noche te busqué
y en ese lugar sagrado
por fin, por fin te he encontrado
con tu amor y con tu fe.

Después los dos se marcharon.
Las estrellas los miraron
con placentera emoción.

La noche estaba de fiesta.
El céfiro en la floresta
modulaba una canción.

Al otro día, el hermano
Francisco de Asís, temprano
se levantó con el haz
de la virtud a su espalda.
¡Era el monte una guirnalda
llena de flores de paz!

Y de su celda a la puerta
oró con el alma abierta
a todo divino amor:
"Señor mío Jesucristo,
yo te adoro y no desisto
de seguirte en tu dolor."

"Dos gracias no más te pido:
la primera que he querido
que me des, dulce Rabí,
es sufrir lo que sufriste
en tu pasión. ¡Estoy triste
por no parecerme a ti!"

"Y la segunda es, mi dueño
sentir el grato beleño
que produce el frenesí
del amor que nos tuviste
y nos tienes. ¡Estoy triste
por no parecerme a ti!"

De pronto vio que del cielo,
en esplendoroso vuelo
descendía un serafín
lleno de luz y de galas.
¡Seis eran sus bellas alas
que adornaban el confín!

Cuando lo hubo distinguido
bien, Francisco aturdido
vio con extraño estupor
en el cielo abrillantado,
a Jesús crucificado
en la cruz de su dolor.

Después de desvanecida
esta visión, una herida
a brotarle comenzó
a Francisco en el costado.
Era su borde encarnado
cual rosa de Jericó.

Ya sus pies eran esclavos
y sus manos, de unos clavos
de acerada solidez.

Al volver por el sendero,
iban dejando un reguero
de sangre, sus breves pies.

Las aves cuando lo vieron,
ingenuamente creyeron
al mirarlo caminar
lleno de sangre y de pena:
¡es nácar de una azucena
que en rubí se va a tornar!...

.....

Alegre como ninguna
rió del bosque la laguna
con su risa de cristal.
En la mañana bermeja,
era el céfiro una abeja
y la montaña un panal.

Y Francisco Bernardone,
el santo que en todo pone
el bálsamo de su amor,
en la selva milenaria
deshojaba su plegaria
como si fuera una flor...

Ante el Nazareno

¡Honda aflicción mi espíritu aniquila
viendo del Mártir la expresión doliente
y no comprendo cómo en su alba frente
puso el dolor inhibición tranquila!

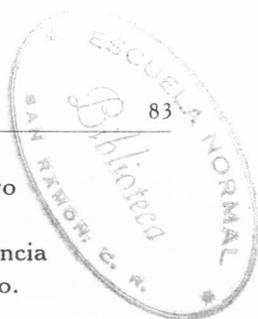
El limpio resplandor de su pupila
brilló como las luces del oriente
y la sangre corrió copiosamente
hasta manchar su vestimenta lila.

Lleva en el hombro la pesada carga
de la cruz y en su copa tan amarga
apuró de la infamia los excesos.

Y lleno de las más tremendas dudas,
¡cómo le causan repulsión los besos
que le prodigan sempiternos Judas!

Parábola del Perenne Centinela

El Perenne Centinela vendrá, tendrá que venir en no tardada hora. Si el mundo cada día se hunde más y el hombre va arrastrado por las pasiones, El regresará pronto y su regreso será gran suceso para todos. No lo traerán los caminos del mar o de la tierra. El mar es como inmensa lágrima y la justicia no se podrá establecer sobre lágrimas. Los rumbos de la tierra están llenos de envidia, de engaños y pasiones cobardes y El no tiene costumbre ni quiere transitar sobre limo. Su viaje lo hará tomando de vehículo al viento. De los cuatro elementos el menos impuro es el aire. Fuego, suplicio para Juan Hus, fue pus y obscuridad del cerebro y del corazón. En cambio, el viento es soplo del aire y aunque tiene volubilidad de mujer, como ella atesora sabidurías y torpezas deliciosas. En el viento ha de venir como sobre los brazos de mujer extraordinaria. Y yo, poeta, es decir, alma vinculada con el aquilón y el favonio, aguardo el más pequeño indicio de su epifanía. Mi musa canta:



Aquí estoy esperando frente al viento sonoro
cualesquiera señales de su sola presencia.
Una flor me ha anunciado la balsámica esencia
con que colma el ambiente su cabello de oro.

La expresión de su rostro me la dio la alborada
que grabó en los celajes su gracioso modelo.
Cierta céfiro errante, cierto pájaro en vuelo
ya extendieron noticias de su pronta llegada.

Un jilguero está presto para hacer el elogio
que merece el axioma de su voz sin mentira.
¡Con vibrante impaciencia mi razón se hizo lira
y cantó las verdades de su santo eucologio!

Me acerqué a sus fulgores en triunfal perihelio
y llené mi existencia con su luz fascinante
y calcé en mis sentidos, como divino guante,
la autoridad paterna que tiene su Evangelio.

Bajo las siete llaves de la tierra oprimida,
cuando la tumba encierre mi desvalida escoria,
lo mismo que un diamante guardaré su memoria
más allá de otra muerte, más allá de otra vida.

Entre el vapor espeso de la mundana tromba
no ha de faltarle al Mártir apóstol mercachifle,
que por treinta dineros lo ponga contra un rifle
y prepare en su ruta la explosión de una bomba.

Desde cubil de infamia le ladrará un insulto
el can de los prejuicios y de la hipocresía.
Ya voló la paloma de su melancolía
hasta el cimbel capcioso del gavilán oculto.

Mis ansias vigilantes irán a recibirlo
cuando su arribo anuncien celestes caracolas.
Colocaré en sus manos camelias y amapolas
y alegraré su paso con la canción de un mirlo.

Para hacerle defensa ya tengo el arco tenso,
la aljaba llevo al hombro, la luz está en mi vista
y para ungir de aromas su túnica amatista
me dio el jardín su crisma y el sándalo su incienso.

Habré de protegerlo contra los malos signos
con que le trama Judas sus prácticas dolosas.
Para escudarlo esgrimo las ramas de mis rosas,
para cantarlo tengo mis pájaros más dignos.

Dentro de mí lo anhela mi corazón salvaje
y aguardo su regreso con ansiedad suprema.
El Rey de los Prodigios hará pronto su viaje
y al fin podré decirle: ¡Señor, aquí te traje
la mirra y el incienso y el oro de un poema!

Abril de 1966.

Canción doliente

En el duelo que aflige a doña Ofelia
Venegas de De Hoyos y a su hija
Lupita.

Luis de Hoyos, mi estimado
amigo que yaces muerto.
Antes que yo, te has marchado
y yo sigo retrasado
con mi lancha en este puerto.

¿Qué pasará con mi lancha
que no sale de la orilla?
El horizonte se ensancha
y el mar con oro se mancha
bajo la tarde amarilla.

¿Qué pasará con mi bote
que se ha desviado en la arena?
Mi bote va hacia el islote
donde tu fe puso un brote
de brillante espodumena.

Ya está mi remo partido,
mi vela se encuentra rota
y a un lugar desconocido,
mi sueño vuela perdido
como afligida gaviota.

En la extensión menos clara
que se anquilosa de bruma,
la fuerza me desampara.
¡Cómo me escupe la cara
la saliva de la espuma!

Hacia tu Cólquida voy
tras el áureo Vellochino.
¿Por qué mi viaje no es hoy?
¿Por qué estoy en donde estoy
varado en este camino?

¡Buscando accesibles puertas
gasté vigor y sandalias
y en sepulturas desiertas,
enterré ilusiones muertas
en ataúdes de dalias!

¡Teócrito de Siracusa,
Teognis de Mégara, aquí,
bajo la tarde confusa,
está invitante mi musa
para que vengan por mí!

Luis de Hoyos, hasta luego.
¡Mientras por allá te llevo
para hacerte una visita,
recibe con mi canción,
un saludo hecho oración
de doña Ofelia y Lupita!

Enero de 1966.

Voz clamorosa

salida del alma después de la charla literaria pronunciada en San Ramón el 29 de abril recién pasado y la cual pienso publicar en algún diario nuestro.

Hoy que llegué a mi pueblo miré distintas casas,
personas diferentes, paisajes que no son
los mismos de aquel tiempo, cuando las frondas eran
jardín de los yigüirros y nido de la flor.

¡Oh deshumanizados y estériles recuerdos
que envueltos en penumbra se acercan hasta mí,
para dejarme el alma bruñida de tristeza
y el pecho lacerado crucificado al fin!

Unido a la fatiga de la nostalgia, siento
como estrangulamiento de juvenil edad,
cuando fue mi Castalia la Poza de ñor Concho
y mi Parnaso el viejo Cerro del Tremedal.

La voz de muchas voces parecen florilegio
de notas que en mi oído son música feliz.
La propiedad privada de la fontana tiene
preludios de guitarra y arpegios de violín.

El San Ramón que llevo metido en las entrañas
es conmovida savia del árbol inicial
que me ofreció la sombra de cien alas canoras,
la fuerza de cien ramas para colgar mi afán.

Doña Zeneida de Avila me conmovió con una
carta fechada el sábado 29 de abril
y Carlos G. Zamora me dedicó un soneto
que tiene del cariño fragancias y matiz.

Mi pueblo son las gratas personas que me miran
como a través de un prisma que goza en aumentar
la visión pasajera de la pequeña historia
de lo que juzgan gloria y es sombra nada más.

Mi pueblo es hoy amable refugio de recuerdos:
palomas y olominas, parásitas en flor,
reuniones familiares para comer melcochas,
noches de serenatas que tanto gocé yo.
¡Oh pueblo inolvidable de mis dieciocho años,
al recordarte cómo me duele el corazón!

3 de mayo de 1967.

Contestando tu salutación

A Carlos López Narváez, poeta
colombiano que nos visitó.

Te escuché por teléfono, poeta.
Fue ayer como a las diez de la mañana.
Tiene tu voz fraternidad completa
de algo como la música discreta
con que sueña en la torre la campana.

¿Qué tiempo, qué amistad rememoramos
unida por el Estro?
¿Por qué tan parecidos nuestros ramos
de flores? ¿Y por qué los dos marchamos
hacia el mismo lugar que ya fue nuestro?

No lo sé ni lo sabes todavía.
Nos une cierto pródigo camino,
un poco de tristeza y de alegría,
grumo de sombra, resplandor de un día,
liana de ensueño y tornasol de un trino.

La barca de Caronte
nos espera a los dos. ¡Hacia el Arcano
marcharemos, buscando el horizonte
donde Dios es la cúspide del monte,
Tabor agosto del dolor humano!

28 de marzo de 1967.

CUARTA PARTE



Testamento de un santo

Un santo y yo fuimos buenos amigos. Un héroe y yo nos tuvimos mucha simpatía. Un poeta y yo, por obra y gracia del sentimiento, nos buscamos el corazón cuantas veces nos vimos en la calle y hallamos en él surcos de lirismos semejantes y palpitaciones que marcaron casi los mismos ritmos y las mismas inquietudes artísticas. Le di algunos de mis libros y luego me habló de ellos con entusiasmo. ¡Claro, le gustaban más mis poemas franciscanos! Ayer leí su testamento en "La Nación" y me sentí doliente y empequeñecido por las frases que contiene, verdaderos trozos poéticos que muy pocos de los ungidos con el crisma de Apolo, serían capaces de escribir después de vivirlos en forma profunda y humana.

Fray Casiano de Madrid fue héroe desde el punto de vista del sacrificio en bien de los demás, especialmente de los niños y de la juventud en general. Me han referido que cuando comenzó su labor en Puntarenas, llegó hasta pasar hambre al lado de sus muchachos y él mismo lavaba las mantillas de los más pequeñitos. Fue héroe de una guerra contra las miserias infantiles de las medianoches sin hogar, sin pan y sin cobija. Héroe, en fin, que se enfrentó a la pobreza, a la enfermedad y hasta a la incomprensión de los que más obligados estaban a arar en la misma tierra donde él esparció semillas de verdadero cristianismo. El triunfo luminoso de su alma sobre el egoísmo, sobre el sufrimiento, sobre el dinero que tanto apasiona y esclaviza, es la gloriosa manifestación de su heroicidad que bajo formas diversas tomará cada vez más cuerpo en nuestra historia para honra de la iglesia y de la patria.

¡Santo, mil veces santo Fray Casiano de Madrid! Los costarricenses lo tenemos para siempre canonizado en nuestras almas y en nuestro corazón.

Por su firmeza moral para luchar contra las deformidades de la vida; por su desinterés amoroso que cayó verticalmente como el beso de la aurora sobre el alma de los niños; por su humildad franciscana expuesta en su vida y en su testamento; por la eterna primavera de su bondad, cuyas flores nunca dejaron de verter mieles y perfumes sobre todos; por su vivir en perpetua agonía cuidando los capullos de la infancia; por su apostolado que fue poema y jamás censura; por su labor de artesano aventajado del cristianismo auténtico; por no haber tenido atragantadas envidias ni pasiones mezquinas; por haber encendido luces en el mundo y en el tiempo infinito y por haberlo escogido el Señor de las Bienaventuranzas como amigo y compañero, ¡tiene que ser santo, mil veces santo Fray Casiano de Madrid!

Sobre su tumba ondeará eternamente el pabellón nacional y el cielo y el mar de Puntarenas, custodiarán el nombre del santo hermano lego que murió para vivir en la inmortalidad.

18 de noviembre de 1965.

Comejenes en la Biblioteca Nacional

Hace días leí una noticia verdaderamente alarmante, tal es, la destrucción de libros por el bichito llamado comején. Probablemente pocas personas sufran tanto como yo con el deterioro siquiera de la parte importante de un periódico. Tuve intención de dirigirle una carta al Presidente de la República, diciéndole con el voseo con que nos acostumbramos tratar: "viejo, vos sabés que los adversarios de tu gobierno han ironizado a costa de lo que juzgan tu insipiencia. Sin embargo, no niegan tu probidad como gobernante. Me parece que esta última apreciación te debe enorgullecer más que si dijeran que sos un pozo de facundia de donde saca agua un balde de inverecundia. Oíme, Chico: ahora que la Biblioteca Nacional está en un tris de dar con su esqueleto en el suelo, probá que las cosas del pensamiento te interesan. ¿Cómo? Realizando el milagro de

iniciar, por lo menos, la construcción del edificio que urgentemente necesita nuestra Biblioteca. Sé que en los pocos meses de gobierno que te quedan, no podrás terminarla; pero con esa iniciativa obligás a los nuevos administradores del Estado a terminar esa obra comenzada por vos". Hasta aquí lo que pensé decirle a Chico Orlich en carta privada.

Ahora, con ayuda de una breve enciclopedia, me enteré de que en Asiria, hace como tres mil años, ya existía una biblioteca en el palacio del rey Asurbanipal; de que en Pérgamo, Grecia, Roma las bibliotecas eran muy estimadas por el pueblo. En pieles, hojas de papiro y hasta en tablillas de arcilla cocida, han hallado los arqueólogos escrituras cuneiformes de remotísimas culturas y civilizaciones que para siempre se han tragado los siglos. Según referencias históricas, la más rica biblioteca fue la de Alejandría que reunió más de 500.000 manuscritos (volúmenes de todas clases) y empleó 5.000 funcionarios para atenderla. Sin embargo, esta joya de la cultura antigua fue destruida por orden de Omar, conquistador de Siria, Persia y Egipto, cuyos volúmenes fueron repartidos entre las 4.000 termas de Alejandría y sirvieron para calentar el agua durante medio año. Parece que Omar pretextó que esa biblioteca contenía obras adversas a la fe musulmana y por eso había ordenado destruirla. Hasta cierto punto ese "bibliotecaticidio" tiene justificación en el fanatismo religioso. La Santa Inquisición fue un poco más allá. Transformada en fiera, no solamente quemaba las obras que juzgaba heréticas, sino que lanzaba sus autores a la hoguera. A los fanatismos religiosos, sociales o políticos, como a los gusanillos roedores del comején, poco se les puede culpar su destino; pero es imperdonable que haya personas capaces de arrancar páginas enteras de publicaciones donde sus nombres no figuran en situación preponderante. Por ejemplo: el sábado recién pasado solicité en la Biblioteca Nacional el "Diario de Costa Rica" correspondiente a noviembre de 1928, con objeto de tomar datos relacionados con el concurso literario celebrado por dicho periódico a mediados de ese mes. La página N^o 4 del 1^o del referido noviembre, contiene la lista de los 228 trabajos recibidos, donde están las

composiciones principales que obtuvieron el laurel de la victoria: "Ginelia" con el seudónimo **Heráclito**; "El Poema de las Cumbres Patrias" firmada por **El Hijo del Erizo**; y los sonetos "Inmortal" y "Juan Santamaría", cuyos lemas eran respectivamente **Sagitario** y **Cronos**. También aparece "Sandino" con el seudónimo **Libertario**. "Ginelia" y "Las Cumbres Patrias" son, en su orden, de Manuel Segura y de Isaac Felipe Azofeifa; "Inmortal" y "Juan Santamaría" pertenecen a Julián Marchena; y el "Sandino" que es mío, mereció entre los sonetos la medalla de oro. Este triunfo es de los que más me han llenado de satisfacción, por la situación desventajosa en que mi soneto se impuso.

Las páginas literarias de "Diario de Costa Rica" donde figuraban las composiciones galardonadas en ese certamen, ahora resultan arrancadas y pienso nada más que también el fanatismo de la egolatría, del orgullo que es apoyo de la debilidad, a veces nos convierte en insectos voraces capaces de destruir toda la experiencia del hombre y de la vida.

7 de diciembre de 1965.

Mi auxiliar, el diccionario

Sentenciaba un adicto a los "tragos", quien pasaba frente a mi casa gritando: "el que inventó el guaro debe estar en el cielo; pero el que le puso precio, debe estar en el infierno". Cosa parecida puedo decir del diccionario; quien lo inventó tiene que estar en el reino de las bienaventuranzas y ¿por qué no el que le puso precio? Poseer un libro de consulta que reúne en orden de letras y de ideas casi todo nuestro idioma, es ventajosísimo. ¿Por qué no pagarlo aunque sea caro?

Parece que fue Marco Terencio Varrón, polígrafo romano nacido el año 116 antes de Nuestro Señor, quien al organizar las bibliotecas públicas de Roma, dio los primeros pasos en el sentido de colocar alfabéticamente ideas y palabras. ¡Bendito sea el amigo Varrón!

Peregrino extraviado en los dominios de la amnesia longeva, tengo que estar consultando afanosamente mi diccionario y así recordar cómo se escriben ciertos términos, que se vuelven acontecimiento de nieblas en las arrugas de mi memoria. Estoy deshidratadamente viejo desde hace años; mas, me asiste el buen juicio de reconocerlo y no quiero hacer el ridículo tiñéndome las cuatro "mechas" que me quedan, o pagando intervenciones de cirugía plástica para que me conviertan la cara en uno como pedazo de tabla acepillada.

Si yo por ignorancia o por amnesia, ando mal con el castellano, tampoco esa lengua se la saben "echar bien al hombro", los maestros y profesores de nuestros colegios y escuelas. ¿Por qué nuestra Universidad no aprovecha la cultura de personas como el Lic. Alejandro Aguilar Machado y del filólogo Cristián Rodríguez, para enriquecer sus cátedras? Ahora que recuerdo, Moisés Vincenzi también estuvo metido en un laberinto de preterición docente. Bueno, ¡por lo menos nuestra Asamblea Legislativa que no es el peor de los carpinteros, le preparó al filósofo costarricense el ataúd de un "benemeritazgo" para que lo enterraran!

Mi amigo Napoleón Quesada (hijo) —quien ahora está enfermo— me refirió que en años pasados llegó un joven al colegio que él dirigía, con objeto de mostrarle su título de Profesor de Castellano y le dijo: este lugar cada día "engrosa" más; ¡cómo "descolla" este colegio en el país!

Pienso que la pésima pronunciación de muchos profesores, en parte es culpable de que nuestros muchachos tengan dificultades idiomáticas. Conocí a una maestra de sexto grado, que le decía a su hijo: redactás bien; pero tenés **mala octografía**". A menudo he oído mentores despidiéndose de sus compañeros y enviando "saludes" a la familia de éstos. Cierta vez pregunté a un catedrático: ¿viene hoy su hermano? Y me contestó: ¡viene "seguro"!

Todo poeta es supersticioso y en esa desviación, yo no podía resultar la excepción. En reciente publicación declaré que todos los días leo el horóscopo de nuestros astrólogos, donde el 15 de este mes mi signo resultaba **negativo**. Decía:

“Pleitos, disgustos, congojas y carreras pueden ser la tónica del día, si no moderas tu mal humor. El amor anda de **largo**. Nuevas desilusiones tendrás hoy”. Bueno; en todo acertó nuestro casi infalible Nostradamus. Solamente estuvo equivocado al confundir el adjetivo **largo** con el adverbio **lejos**. Nuestras madres y abuelas vestían de **largo**, porque las batas o enaguas les llegaban hasta los tobillos. **Largo** es antítesis de **corto** y **lejos**, es lo contrario de **cerca**. Así, en la Edad Media, el Tribunal de la Inquisición habría juzgado a nuestro astrólogo, no por falta contra la Iglesia, sino por herejía contra el castellano.

En mi discurso leído en San Ramón al cumplirse cincuenta años de la muerte del poeta Lisímaco Chavarría, escribí:

“Lamentablemente los costarricenses hacemos defectuosa la pronunciación de nuestro idioma. Unas veces decimos “mercao” por “mercado” y en cambio, quedan todavía personas que pronuncian “cacado” en vez de “cacao”. Tenemos el apresuramiento hasta en la conversación. Todo lo hacemos de prisa y por eso, muy pocas cosas nos resultan bien. Así es, efectivamente. Por ejemplo: Nuestros jóvenes literatos quieren publicar su obra inmediatamente después de producirla y esa es precipitación de la cual nunca acabarán de arrepentirse. La producción artística necesita la observación cronológica de nuestra propia censura. Debe permanecer inédita por lo menos dos o tres años, para poder analizarla con juicio maduro, completamente desvinculado de la inspiración momentánea.

El magisterio, la “enfermería” son apostolados y quien no tenga vocación para pedagogo o enfermero, que prescinda de instruir niños o cuidar enfermos. Comprensión, paciencia, abnegación y otras virtudes más, deben poseer los que fomentan la enseñanza o atienden personas sin salud. Prudente dirección en la escuela y agradable sonrisa en el hospital, son los mejores estimulantes para cultivar niños y sanar enfermos. (Conste que la filosofía de la **sonrisa**, pertenece a mi amigo don Gonzalo Calderón Echeverri).

Un médico, a quien ahora recuerdo, me contó que una vez estaba el eminente doctor Santiago Ramírez en la Universidad de Méjico dando una lección de cardiología, cuando llegó un

especialista en enfermedades del corazón y le objetó la permisión que concedía a sus discípulos para consultar en clase el tratado respectivo. El erudito Ramírez, atendido a sus conocimientos, le dijo: "a usted mismo lo examino sin permitirle consultar y tengo seguridad de que lo dejo **aplazado**. Si quiere, tanteamos". De más está manifestar que el especialista del cuento, no quiso someterse a la prueba.

Cierta maestrecita de castellano, instalada en uno de nuestros colegios de segunda enseñanza, disgustada probablemente porque el destino la ha obligado a economizar parte de su naturaleza femenina en la alcancía del celibato, mantiénese con humor espumoso como vino de champaña. Una de sus discípulas le rogó la repetición de algo que no entendió y le contestó: "a mí me pagan por explicar una vez; pero no por explicar dos veces". La madre de la mencionada discípula quiso conversar con ella y expresó sonriendo: "Dígale que espere a que me alimente para poder hablarle", y luego no la atendió. (Si el señor Ministro de Educación me pregunta, con mucho gusto le daré el nombre de la referida profesorita).

El ejemplo de Pestalozzi deberían seguir los que se dedican a la enseñanza y el de Miss Cavell, las mujeres que pretenden título de enfermeras.

"La Nación" del 9 de setiembre de 1956, publicó una carta que envié al Director del Servicio Civil. (Rememoro esa misiva porque me parece oportuno volver a sostener, que preguntar, es muy fácil y contestar, muy difícil). Si la hubiera contestado, le habría invitado a una reunión pública para hacerle doce preguntas, con la condición de que si no contestaba bien siquiera seis, renunciaría irrevocablemente a su empleo. No obtuvo contestación mi carta y perdí la oportunidad de ver al distinguido jefe sobre los poyos del parque central, tratando de pescar "barbudos" vanguardistas en los remansos de nuestras páginas literarias.

Este comentario me ha resultado demasiado "lejos", como diría el astrólogo que confunde lo **largo** con la distancia a que

siempre tengo el dinero y la salud, los cuales no alcanzo a ver ni siquiera con mira telescópica. Empeño mi palabra, que es ya lo único que me queda por empeñar, de seguirles poniendo menos longitud a mis escritos.

20 de diciembre de 1965.

Símbolo del hombre armado

En memoria del Dr. Enrique Loudet.

Un hombre llevaba látigo, cuchillo y revólver. El fuele colgaba de su diestra; el machete de su cintura; la pistola la guardaba entre camisa y cuerpo. Armado como estaba, ese hombre se sentía seguro, casi invencible. Tenía confianza en la reciedumbre de sus puños, la destreza de sus brazos, la firmeza de sus piernas. Contra otros hombres había luchado y había vencido. Con esos instrumentos de ataque y defensa, el hombre estaba frente a la vida. La voz del viento, fontana y bosque, eran voces distintas que le hablaban el mismo idioma y le cantaban la misma canción. Por sendero lleno de espejismos, como sombras gemelas llegaron hasta él sonrisa y lágrima. Venían juntas, tomadas de la mano, bajo la religiosidad de los crepúsculos. La primera estaba vestida con espuma de mar, pétalos de rosas y luz de estrellas. La otra, traía el cuerpo cubierto con manto de arena salobre; más parecía de asbesto o amianto su túnica gris. Y hasta el hombre llegaron las dos sombras hermanas. Le vieron los ojos y por ellos entraron a su alma como por ventanas abiertas y luminosas. Apenas la sonrisa vio la **calidad** de los años del hombre, se diluyó en el viento. Como estaba vestida de espuma, pétalos y luz, fácilmente fue desvanecida por el aire agitado. Cuando la lágrima contó y recontó bien la **cantidad** de la edad que ese hombre vivió y vio que eran más de cien, más de mil, más de un millón los años pasados en estrellas lejanas, quiso huir por el camino de la inquietud. Tanto tiempo —pen-

só— y este hombre ha cifrado parte de su función vital a la consecución de un látigo, un cuchillo y un revólver. La lágrima anheló escapar hacia horizontes ilimitados; mas, como su vestidura pesaba mucho y era áspera y sin escotadura ni abertura de ninguna clase, quedó en ella como delincuente en brazos de la justicia. Y el hombre vio a la fatalidad acercarse por sendero cubierto de espejismos y cuando la muerte lo desarmó dejándolo tirado sobre la tierra como piltrafa desamparada, la lágrima, con su manto de arena salobre, fue la única que después de acompañar su entierro, quedó un tiempo velando su sepultura.

Hago el símbolo anterior, para informar a mis lectores que a mediados de noviembre recién pasado, falleció el doctor Enrique Loudet. En alguna parte de la Argentina —entiendo que frente al estuario del Plata— para siempre cayó este amigo de Costa Rica, a quien tantas atenciones debemos. Convivió con nosotros como Embajador de su gran patria. Nunca tuvo látigo en la mano, cuchillo en su cintura ni revólver encubierto entre su cuerpo y su camisa. Una flor, una lira y un ensueño fueron los serenos compañeros de su vida. Y nosotros disfrutamos de esa agradable compañía y su simpatía se extendió sobre nuestra sociedad como torrente de aceite perfumado. Aceite que no dejó mancha sino unción de cariño imperecedero en nuestras almas.

¡Ojalá no sea cierta la noticia que me dieron! Pero si desgraciadamente lo fuera, deseo que hasta la tumba de este lírico amigo llegue mi pensamiento a dejar el eco perdido del soneto que hace treinta años le dediqué:

Es el doctor Loudet un destacado
valor de la República Argentina.
Como antorcha, su espíritu ilumina
senda de todo esfuerzo levantado.

En su vergel de artista no ha brotado
rosa letal de envenenada espina.
Su amistad es la copa cristalina
que el bien y la honradez han escanciado.

Señor del corazón, del intelecto,
de noble vida y pensamiento recto,
formó del arte su mejor presea.

¡Olímpico y sonámbulo Quijote,
que supo convertirse en sacerdote
del santuario del Ritmo y de la Idea!

1º de enero de 1966.

La obra "mechuda"

Varias personas oían nuestro pequeño conjunto musical. Entre los que estaban en la sala, había un niño de cinco años, a quien quise como a hijo mío. De pronto se levantó, se fue a la cocina y cuando regresó, halló su silla ocupada por un mozo bien parecido y bien peinado. Al darse cuenta de la pérdida de su asiento, el chiquillo se me acercó y clavándole los ojos al muchacho, me dijo: ¡Ojalá estuviera "mechudo" para que se viera feo!

Adolescentes, adultos, viejos, no tenemos la sinceridad de ese niño para demostrar nuestra desazón cuando somos reemplazados por otros en el lugar que dejamos voluntariamente o que perdemos mediante el desalojo sufrido por imposición de obras o facultades superiores a las nuestras. Los años nos vuelven congruentes y resultaría inoportuno que personas mayores tuviéramos la irreflexiva franqueza de los niños o de los locos. Por mucha experiencia que atesoremos, siempre la infantilidad irá sobre el lomo de nuestros años y siempre, como el chiquilín de mi cuento, sentiremos el deseo de que toda actividad igual o superior a la nuestra, esté "mechuda" para que se vea fea. No dejaremos nunca de ser chiquillos gruñones que chillaremos sobre la cabeza de la obra ajena, con el propósito de convertirla en Gorgona y así tratar de cambiar sus hermosos cabellos en espantosas serpientes, semejantes a los de la medusa mitológica.

* * *

Cierto argonauta, viejo como el tiempo y la vida, me contó que el hijo mayor de Adán y Eva, por lo que cometió su fratricidio fue por rivalidades artísticas que, al fin y al cabo, son humo simbólico como el de los frutos y los corderos que los dos hermanos ofrecían en holocausto a Jehová.

Según el fantástico navegante, Caín y Abel lograron construir una flauta de granito que más parecía barreno de minero, la cual tocaban para distraerse bajo los primigenios atardeceres del mundo. Cuando Abel soplabla el pesado instrumento, espacio y viento se llenaban de música y las aves del bosque acercábanse para escuchar aquella melodía que producía deleite. Por la senda del último celaje, abeja de topacio y mariposa lila llegaron también y oyeron la flauta, flor de armonía que despetalaba el céfiro. En cambio, apenas tocaba Caín la boquilla del tubo pétreo, ruido extraño, desapacible, como croar en ciénaga de sombras, brotaba de sus agujeros. El inepto e inapto hijo de nuestros primeros padres probó diez, cien, muchas veces para ver si lograba arrancar a la flauta alguna nota agradable y cada vez los ritmos se mostraban más rotos y las resonancias más rengas. Instintos inhibidos, desesperaciones solapadas, impotencias omnipotentes se adueñaron del alma de Caín. En aquella ocasión, sus cualidades negativas se enfrentaron a las cualidades positivas de su hermano. Una mañana, cuando el sol comenzaba a perforar nubes y el viento alisaba frondas y peinaba los cabellos de los dos hermanos, el hijo mayor de Adán y Eva trató nuevamente de hacer sonar el instrumento músico y sólo ruidos desacordes llenaron el aire y entonces, la misma serpiente que había engañado a su madre y mordido a su padre, reptó hasta su cuerpo y en momento de ahogada envidia se hizo nudo de odio en su diestra, la cual alzó furiosamente la flauta que más parecía barreno de minero y la descargó sobre la cabeza de Abel, quien cayó sangrante y moribundo. Cuando la voz de Dios en forma reprobatoria le preguntó: "Caín, ¿qué has hecho con tu hermano?" Este, candoroso como un niño o lleno del delirio dramático de un loco, contestó volviendo los ojos hacia la altura impasible: "Casi nada, Señor, casi nada. Solamente traté de despeinarlo porque

no me quiso enseñar a 'tocar la flauta'. Y por entre las asperezas de la selva inmensa huyó Caín abrigado con la piel de su locura, mientras el ojo persecutorio de la Conciencia Eterna, lo miraba siempre a través de todo tiempo y de todo movimiento.

Terminado el símbolo anterior, veo que en el alma de todo ser pensante hay más cielo que cielo, más oropel que oro, más papagayo que ruiseñor. Dios me mira por las rendijas celestes y sabe que estoy diciendo verdad. Poeta, pintor, músico, escultor, arquitecto, filósofo, comerciante, político, obrero manual, es decir, **homo sapiens**, ¿verdad que todos deseamos, como el niño de mi cuento, que la obra igual o superior a la nuestra, de algún modo resulte "mechuda" para que se vea fea? ¿Verdad que sí?

11 de enero de 1966.

Candidato y "candidote" no son sinónimos

Solamente con el cambio de dos letras, se puede convertir **Candidato** en **Candidote**. Alguien dirá que trato de realizar un calambur con esos términos cuya etimología desconozco. He repetido hasta el aburrimiento que apenas soy egresado del cuarto grado de la escuela primaria y así, no tengo obligación de conocer la procedencia de las palabras.

Candidato y candidote, lo mismo que república y "res-pública" son vocablos que vi escritos y que ahora aprovecho como si fueran míos. No se puede decir que ese reemplazo y aumento de letras, sea retruécano o antanaclasis. De ninguna manera. Estamos en vísperas de elecciones y me parece aplicable a las circunstancias —sin intención propagandística— recordar el trastrueque de esos términos.

A la política se le podrían aplicar adjetivos que comiencen con su letra inicial, tales como "prosaica", "procaz", "productiva" y substantivos como "promesa", "plata", "posición". Ya que abuso haciendo juego de palabras, afirmo que la política o más bien dicho, la politiquería necesita algo muy importante

que también empieza con "p" y que en medicina se denomina **profilaxis**. ¡Claro, si se higienizaran los procedimientos con que se practica desde abajo o desde arriba la política, ésta resultaría "buena", "bonita" y "barata"!

Pareciera que al principio de estas líneas pongo dientes postizos a la ironía para que muerda a algunas de las personas propuestas para dirigir los futuros acontecimientos del país. Y no es así. Candor, más que falta de inteligencia, es pureza. Se puede ser candoroso sin ser tonto. No recuerdo quién me dijo que solamente a los tontos o mejor —pienso yo— a los simuladores de tontera, se les permite ocupar altos puestos y únicamente a ellos se dejan como vitalicistas en esas posiciones. La tontería fingida es, pues, la más grande de las inteligencias.

Sostengo que el candor —siempre diferente de la imbecilidad— es transparente como agua cristalina. Virtud de las mayores almas, de los espíritus proceros, el candor es redención en Cristo, ideal en don Quijote, sacrificio en Fray Casiano de Madrid, heroísmo en Antonio Ricaurte y Juan Santamaría.

Cuando el licenciado don Alberto Echandi —de quien fui amigo personal y político— declaró que más valía una gota de sangre de cualquier costarricense que la Presidencia de la República, habló con un candor cívico tan admirable que la patria tiene que agradecerse eternamente. Y si alguien se atreviera a manifestar que esa expresión fue la de un "candidote" y no la de un verdadero candidato, trataría de ironizar con ingenio indecoroso y chabacano a costa de una de las exposiciones más altas y desinteresadas que ciudadano alguno ha hecho en Costa Rica.

Los jefes de los partidos mayores que hoy ocupan la atención de nuestra colectividad, deben meditar mucho acerca de la responsabilidad representada por las promesas que le han hecho al pueblo en manifestaciones escritas o habladas. Cualquiera de ellos, electo Presidente de la República, está obligado a gobernar para sus compatriotas, pensando que el bienestar, el trabajo, el derecho y la libertad, deben ser patrimonio de todos.

Con velo de muerte se cubrió la faz de la patria en conflictos pasados y con guirnalda de paz debe ahora ceñirse la frente de nuestro pueblo. ¡Que Costa Rica siga siendo república y no "res-pública" en manos de contiendas fratricidas! ¡Que después del 6 de febrero las pasiones enmudezcan y que la definitiva reconciliación nos mantenga unidos para siempre, señalándonos rumbos hacia horizontes de progreso y de fraternidad!

29 de enero de 1966.

Heddy Lamarr es ladrona honrada

Nuestros diarios han comentado acerca del arresto y la acusación planteada en Los Angeles (California) contra la actriz Heddy Lamarr, por haber robado objetos en un negocio de modas. La cantidad de lo que esta mujer sustrajo es, poco más o menos, quinientos colones. Bueno; ¡y por suma tan pequeña, se han hecho observaciones periodísticas tan grandes!

Robar sería delicioso si no hubiera leyes que sancionaran esa falta. Wenceslao Fernández Flórez afirma que todos, absolutamente todos, llevamos interiormente un ladrón agazapado. Lo conveniente es, en toda oportunidad, mantener reprimido el cleptómano que tenemos por dentro.

En orden natural, la abeja roba miel a los nectarios; el cuclillo roba campo en nido ajeno para depositar sus huevos y no tener trabajo de incubarlos; las plantas y animales parásitos roban savia o sangre y se nutren de esos líquidos. Roba el comerciante cuando vende catorce onzas por libra, o cuando a un corte de vestido le quita un jeme de tela. Roba el padre de familia que en la cantina o en el lupanar gasta el dinero correspondiente a sus hijos. Roban los profesionales que engañan a sus clientes, los políticos que no cumplen sus promesas, los patronos que pagan mal a sus obreros, etc. Y ahora, me disminuyo siendo sincero y digo:

¡cómo cuesta devolver el dinero que el cajero nos da de más en la ventanilla del Banco! La moneda o el billete que hallamos en la calle, solamente busca el camino de nuestro bolsillo. En fin, según Alvarez Henao, hasta Cristo fue... ¡un robador de corazones! Oigamos el final de su soneto **Los Tres Ladrones**:

“Gestas el malo se retuerce y gime,
Dimas el bueno, en su tortura, espera
y Aquel, el de la blonda cabellera,
que sufre, que perdona y que redime,
¡se robó, al fin, la humanidad entera!”

Desde la Corte de los Milagros hasta lo que aquí llamamos Zona Roja, el mundo está lleno de amigos de lo ajeno. Hay quienes no son capaces de robar un radio, un paraguas, ni siquiera un pañuelo; y, en cambio, desvalijan el honor de una mujer y a un hombre honrado lo presentan como si fuera Barrabás.

Pero los mayores ladrones somos nosotros, los poetas. No le metemos a nadie la mano hasta sacarle la cartera; no falsificamos firmas para producir estafas; no tenemos experiencia en el timo del “paquetazo” o en el de la “guitarra” y sin embargo, resultamos ladrones idiotas que no sabemos aprovechar nuestros robos. Somos, en fin, lo que Humberto Dos Campos llama “ladrones honrados”.

Les hurtamos a las estrellas sus pectorales, a los bosques sus guirnaldas, a los jardines sus matices y sus bálsamos. Lo que es peor, casi siempre nos adueñamos de ideas, metáforas y rimas que no nos pertenecen. Nunca es nuestro ni el ritmo con que acompasamos los versos y sin embargo, nos mantenemos orgullosos de la musa que ha sido antes mujer de muchos otros. ¿Quién fue el único poeta que gozó amor verdaderamente virginal de su musa? Nadie lo sabe. Probablemente ese cantor también era cleptómano. Robó frases musicales al mar, luz al cielo y a las cavernas primitivas, la musculatura de sus estrofas pétreas. Descanse en paz ese chimpancé lírico, sin haber tenido una Clemencia Isaura que enredara en la

pelambre de su pecho la violeta de oro, el jazmín de plata o el gajo de acacia, para premiar la mejor canción salida de sus labios de abismo implorante!

Heddy Lamarr ha sido atormentada casi como fue Villon, ladrón y poeta. Este obtuvo una sentencia de muerte de la que pudo librarlo el mérito de sus versos. La otra, la que robó prendas femeninas de uso pasajero, será indultada en consideración de su anomalía síquica y de su gracia como mujer y como artista.

2 de febrero de 1966.

Poesía y homosexualismo

Pocos ojos ha habido más porfiados que los míos para mirar la poesía. Ya debiera estar yo con un rosario en la mano pidiéndole a Dios siquiera mediano hospedaje en la otra vida. Sin embargo, no pienso en la intervención quirúrgica que me espera ni en la muerte que ya amenaza con poner fin a estos mis sueños estériles. La mente solamente la tengo ocupada por la amplia geografía del arte. Los enigmas del bosque, las promesas del camino, los favores que me acerca la estrella desde la distancia que nos separa, todo, absolutamente todo lo que encierra dignidad metafórica, ritmo y rima, es feliz acontecimiento para mí.

Oír lo inaudito, ver lo invisible, gustar lo insípido, arrojarse ante cualquier árbol del camino y tener miradas, sonrisas y sentimientos nuevos para todo, es ser poeta, aunque la nieve del tiempo nos haya puesto ayuntamiento de luna en la cabeza.

Llevo disimulados la insensatez senil, el romántico absurdo de gustarme todavía casi todas las mujeres. ¡Bueno, sería menos perdonable que me gustaran los hombres! Y esto lo digo a propósito de la noticia suministrada por nuestros diarios de que en Gran Bretaña se legalizó el homosexualismo. La moral pública ya no sufre detrimento porque dos bigotudos se besen en la puritana Inglaterra. ¡Qué bien le habría ido a Oscar Wilde si

sus relaciones con Alfredo Douglas se hubieran desarrollado en esta admirable época en que el "amor macho" se vale de todas las justificaciones para mantenerse a flote sobre la ley! Por culpa de una crisis pasional Paul Verlaine le disparó dos tiros a su colega el bardo Arturo Rimbaud. Parece que Horacio también tuvo el descuido de familiarizarse mucho con un joven de la Roma cesárea y la historia que a veces miente más que un periódico humorístico, exageró afirmando que el poeta de las Odas y las Epístolas, era cónyuge del mencionado mancebo. Alguien me contó que Porfirio Barba-Jacob igualmente perteneció al "círculo cerrado" y que su predilección eran los muchachos con "ojitos de uva madura".

El hombre es músculo sin poesía y no parece creíble que un manganzón se apasione de otro. En cambio, las mujeres siempre resultan graciosas. Tuvo razón Severo Catalina cuando exaltó hasta las feas. Un artista amigo mío me dijo que es inteligencia, verdadera inteligencia masculina, querer a una mujer fea, pues "la bonita es paraíso de los ojos, purgatorio del bolsillo e infierno del corazón". ¡Ah, pero las mujeres bellas! No hay que olvidar a Bécquer cuando dijo: "mientras haya una mujer hermosa, habrá poesía!".

Confieso que a mí, especialmente, las mujeres me dan más en la nariz que en los ojos. Los olores, como los versos, también tienen su categoría poética, especie de retórica olfativa. Hay carnes femeninas que son verdaderos poemas de fragancia. El afortunado que tenga mujer buena, bella y limpia, ha respirado toda la atmósfera de la felicidad.

Cuando paso por la Avenida Central, como en juego de prendas donde nadie se equivoca, miro mujeres que tienen verdadero árbol genealógico de belleza, en el que Venus es raíz nutricia y en cuya más florida rama Apolo colgó su oráculo y su lira.

Voluntariamente renunció a la ventaja de ser lógico y sueño y no me canso de saborear recuerdos que son como rebanadas de juventud donde el amor ilusionado puso sus mejores aliños y el placer sus mermeladas más deliciosas. Ahora

soy apenas un tronco viejo tatuado de memorias pasadas. Nombres de mujeres hay grabados en la corteza de mi alma y una especie de letanía nostálgica me dice al oído palabras que yo solamente escucho y comprendo. ¡Mujeres, novias mías, poesía perdida en la distancia o en la sombra!

¡No, no es posible que habiendo mujeres tan lindas, haya hombres que se enamoren de otros hombres! Desposeído de la moderna y "civilizada" inteligencia, no logro comprender esas cosas que cada día proyectan más tinieblas sobre los padecimientos de la época presente.

Como al comenzar estas líneas hablé del bisturí que en el San Juan de Dios me aguarda, me parece oportuno ahora dejar aquí mi soneto inédito titulado:

Esplín caricaturesco

Si debiera matarme y no me mato,
desatiendo razones que el espejo
hace a mi facha de caballo viejo
y a mi cabeza de algodón barato.

El destino conmigo ha sido ingrato;
siempre voy hacia atrás como el cangrejo.
El maltrato me crió más de un complejo
y el complejo me crió más de un maltrato.

Se me inflama la apófisis mastoides,
padezco de dispepsia, de hemorroides
y a menudo hasta el pan me causa empacho.

¡Mas, cuando miro una mujer bonita,
todo, todo lo malo se me quita
y me siento lo mismo que un muchacho!

15 de febrero de 1966.

Expresiones humanas

Pocas veces he leído palabras tan valerosas y desesperadas como las que forman **"El caso de Javier González"**. Para quienes nos conmovemos hasta la angustia y la lágrima ante la tragedia de las víctimas de la enfermedad y del harapo, ese folleto es mensaje de alto espíritu humano que todos debemos difundir gritándolo con gritos de admonición y de advertencia.

Los beneficiarios de la pobreza ajena, los inescrupulosos enriquecidos con la **herencia de los desheredados**, los que hasta han hecho **declaración de bienes** sacados de la beneficencia pública, deben sentir temblar medrosamente sus papadas como rodajas de gelatina refrigerada, cuando escuchan las voces de ese folleto, clarín de dignidad superior denunciando el drama de los infelices "sumergidos en la ignorancia, la miseria y la enfermedad".

J. F. Kennet es el seudónimo de un médico, quien figura entre los valores intelectuales más culturalmente depurados con que cuenta Costa Rica.

Santiago Ramón y Cajal, Gregorio Marañón y Enrique González Martínez, también fueron médicos que mixturaron su ciencia y su experiencia con los más sobrosos elixires de la belleza literaria. Honra de España y de América es la anterior trinidad de varones ilustres que vivieron conquistando horizontes de naturaleza artística desde sus consultorios y desde sus cátedras. El primero, es sabio histólogo de fama mundial, quien obtuvo el Premio Nóbel de Medicina. El segundo, distinguido científico universal y admirable constructor de prosa señorial y magnífica. El tercero, es el médico-poeta al que —repetiendo palabras de Pedro Henríquez Ureña— yo llamaría uno de los siete dioses de la lírica hispanoamericana. ¿Por qué no decir también que una de las glorias de la novelística contemporánea es el médico inglés Archibaldo Cronin?

Es pues, uno de nuestros galenos estimables, cuyo nombre desea mantener al margen de la publicidad, quien se ha parapetado tras el seudónimo **"J. F. Kennet"** y con prosa fácil



y galana combate la injusticia cometida contra una sociedad que, como el San Lorenzo de la leyenda mística, se retuerce en las parrillas del ayuno y de todas las dolencias físicas y morales.

Desgraciadamente casos semejantes al de **Javier González** los ha dado a conocer la prensa nacional y han tenido necesidad de ser explicados por las instituciones que más obligadas están a servir oportuna y eficientemente a la colectividad.

Hace varios años fui operado en el Hospital del Seguro y los médicos que me atendieron lo hicieron con solicitud y esmero. Salí muy bien de la intervención quirúrgica. Pero la señora jefa del salón donde yo estaba internado, probablemente por rivalidades de arrugas y canas, ordenó que me dieran las comidas sin sal. A los ocho días de ingerir esos alimentos con sabor a papel, le manifesté al médico mi disgusto por la falta de "gusto" de la comida y me dijo que él no había ordenado suministrarme tal dieta. La dama en cuestión, propietaria de un rostro de venerable edad, asumió la responsabilidad de haber mandado a ejecutar la comisión de una falta contra el arte culinario y el castigo que sufrió mi paladar, al fin y al cabo, redundó en beneficio de mis riñones. . .

En homenaje a la verdad digo que la "doña cuatro ojos" que siempre me miró al través de sus lentes con mirada de cárcel, no es caso corriente en el Hospital del Seguro Social y que la mayoría de los servidores de esa institución fueron y siguen siendo atentos conmigo.

Volviendo a "El caso de Javier González", se piensa al leer ese folleto en la suerte de los campesinos sin dinero, sin abecedario y sin salud, quienes muchas veces son objeto de indiferencias hospitalarias que lamentablemente constituyen parasitismos burocráticos y no actividades misericordiosas de atención para los enfermos.

"Humanicemos el hospital", como pide J. F. Kennet. Humanicemos la sociedad, digo yo. Es tiempo todavía. Aún pueden los pudientes que solamente saben ungirse cuerpo y alma con el producto del dinero que es el "excremento del diablo",

tender generosamente las manos a los damnificados del dolor y la indigencia, para que la desesperación de las llamas que se vislumbran en la propinquidad de las lontananzas sociales, sean apenas la amenaza de una desacertada conflagración universal.

Febrero de 1966.

Pedestal de recuerdos

Al Oeste de mi pueblo estaba la antigua Iglesia del Tremedal que en mi niñez visité en compañía de mi abuela Ana-cleta López viuda de Manuel Araya, quien fue el mejor palero ramonense. La madre de mi madre era conocida por Ña Cleta. De mediana estatura, trigueña, con un ojo claro y el otro empañado por grisácea nube que le dificultaba la visión. Planchaba —según me contó— y por meter ropa que tenía para estirar y asentar, se le resfrió la córnea izquierda y quedó tuerta. El destino la obsequió con dos bocios: uno, producido por la hipertrofia de la tiroides y el otro, mi nacimiento sin la bendición del sacramento matrimonial.

Después de ganar la Flor Natural en el año 22, cuando obtuve tres primeros premios en poesía, cierta señora ramonense de apellido Carvajal, muy conocida por el candelero trivial de su ingenio, no pudiéndome señalar ninguna falta, trató de amen-guar mi triunfo diciendo que mi abuela era güecha. ¡Si logra saber que robé guayabas del potrero de Jeremías Salas, probablemente me habría tratado de ayudar a conseguir un bene-meritazgo en el presidio de San Lucas!

Ya dije que el bocio moral de mi abuela fui yo, pues ella me crió y le procuré muchos disgustos con mis travesuras de chiquillo. ¡Pobrecita, que me perdone y me bendiga desde la prominencia de donde Dios deja caer sobre el mundo la luz de su justicia!

Declaro lo anterior, después de saber que el 20 de este mes entronizaron en San Ramón la imagen de la Virgen del Tremedal, traída de España. Hubo fiesta en mi pueblo y la nueva

iglesia eleva su torre como conciencia iluminada por la fe, por esa misma fe que es palma en el alma de los mártires y nimbo para la frente de los apóstoles.

La visión de la vieja Iglesia del Tremedal la comparo con reloj de repetición que no deja de señalarme horas pasadas, donde mis sueños juveniles son ahora rotas vasijas que contuvieron éxtasis amorosos, almíbares de aurora y perfumes del corazón. "Todo pasó sin que pasase nada", como dijo el poeta.

En "Bandera y Viento", formándole pórtico al libro, publico el clisé de la casa donde nací y mi retrato cuando tenía doce años de edad. ¡Esa casa, con dos mil quinientas varas cuadradas de terreno, la vendió mi abuela en trescientos colones, para resolver problemas económicos!

La entronización de la nueva Virgen, me trae añoranzas que me complace hacer públicas: paseos a "la catarata" y al Cerro del Tremedal; "espumas" del trapiche de Bogantes; guayabas de Jeremías; polvorones de Ña Casimira; tamales de Chepilla; rompopo de Canchurria, en fin, todas esas delicias que saboreó la juventud ramonense de otros tiempos. Mi pueblo de antes, ya no es el San Ramón de ahora. La carretera se tragó todo lo vernacular y lindo que tenía mi villorrio nativo.

Abrumado por la nostalgia, pongo un manojo de fragancias sobre el recuerdo de mi viejo San Ramón:

Este que hoy he visto no es el pueblo mío,
mi pueblo querido, mi pueblo adorado.
Aquel que amarraba el pantalón del prado
con la tersa faja de cristal de un río.

Este no es el pueblo que tuvo una iglesia
de torres erguidas como algunas almas,
donde era el badajo lo mismo que recia
mano que sacude vibradoras palmas.

Aquel pueblecito de enhiestos pretiles
formados con piedras y toscos ladrillos;
floridos pretiles que fueron atriles
para las orquestas de los mozotillos.

¿Dónde está mi casa, mi casa querida,
la pobre casita bajo cuyo techo
forjé la primera visión que me ha hecho
mirar frente a frente, sin miedo, a la vida?

¡Ciudad de mis ansias, en mi alma te siento
palpitar y siempre tras tus glorias ando!
¡Campana de oro sacudida al viento,
que en la torre erguida de mi pensamiento
no deja un momento de estar repicando!

A manera de epílogo

En "La Nación" del 7 de octubre de 1965 publiqué un comentario titulado **Los Sonetos de Marchena y Albertazzi**. Esa intervención suscitó polémica con algunos escritores. Don Samuel Rovinski y yo discutimos acaloradamente. Los contenidos del mencionado debate figuran en "La Nación" correspondiente al 24 de ese mes y al 1º, 4, 10, 14, 26 y 30 de noviembre, lo mismo que en "La Prensa Libre" del 6 y 17 de diciembre del mismo año (1965).

La respuesta con el nombre **Don Samuel y La Ipecacuana**, termina:

"Manifiesto al señor Ingeniero que el único patrimonio que poseo son las doce medallas de que ya hablé en mi artículo anterior, las cuales muchas veces he tenido necesidad de empeñar para aliviar estrecheces económicas; que teniendo yo el más alto concepto de la probidad del poeta y catedrático don Dámaso Alonso, espero nada más que don Samuel me señale día y hora para que pongamos en sus manos, yo, esa docena de galardones y él, los nueve mil colones que como premios nacionales, le ha producido su prosa. Don Dámaso se dignará entregar esos valores a una de nuestras más necesitadas instituciones de beneficencia."

Esa contestación le inspiró al Director de "La República", en "Balcón Abierto", amables renglones que seguidamente copio y luego contesto. Con esto finalizo "ITABO", probablemente la última de mis criaturas literarias.

Balcón abierto (por Mirón)

He ahí en verdad un reto original. Reto de otros tiempos, desde luego, que nos parece fuera de tiempo, y sin embargo tiene el valor de los gestos severos, honrados y llenos de romántica espiritualidad...

* * *

El poeta Carlomagno Araya ha retado al arquitecto Samuel Rovinski, galardonado con algún premio de los últimos Juegos Florales, a que entregue "los nueve mil colones" de sus premios, que él entregará sus "doce medallas..."

* * *

Dicen que al que fue en su tiempo poeta nacional español, José Zorrilla Moral, fueron a buscarlo a una humilde buhardilla, donde pasaba hambre, para coronarlo en el Paraninfo de la Universidad Nacional española, con una corona hecha de oro del Darro...

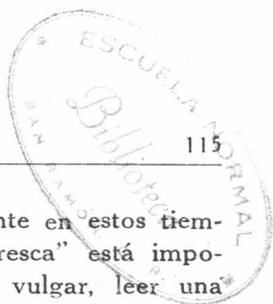
* * *

Así que no extrañe Carlomagno que los buenos poetas sufran penuria. Sí, sabemos que él no extraña estas cosas. Pero nos conmovió su referencia a las veces que había llevado las medallas —sus doce medallas— a la casa de empeños...

* * *

Sigan los que gustan de las metáforas laberínticas y las aberraciones fantásticas —y a veces bellas— aplaudiendo a sus poetas. Y quédense los que gustan de la sonoridad, la rica urdimbre verbal, la ternura tersa de los versos clásicos, aplaudiendo a los suyos...

* * *



Por lo demás, digamos que es estimulante en estos tiempos, donde cierto tipo de política "caricaturesca" está imponiendo su indeseable presencia, ofensiva y vulgar, leer una polémica sobre méritos poéticos...

Contestando a Mirón

Hoy, 5 de noviembre, a las nueve de la mañana vi su "**Balcón Abierto**" y como si quisiera festejar mi cumpleaños, usted me dejó en él un hermoso ramo de aliento con que me deleita y me refuerza en esa lucha de impresiones literarias que tengo empeñada con algunos de nuestros intelectuales.

A los niños, —siempre curiosos— a quienes quiero como si fueran mis nietos, les informo que precisamente un viernes, a las nueve de la mañana, hace sesenta y ocho años nací en San Ramón. Eso lo he dicho varias veces y parece necedad que lo repita ahora. Soy anciano semejante al de **La Pampa de Granito** de Rodó. La vida me ha hecho morder sobre la roca hasta que mis dientes la horadaron y en el hueco que en ella formé y llené con el polvo arrastrado por los vientos, sembré rododendros y geranios que luego humedecí con mis lágrimas. Flores agonizantes he producido y sin esperar que nadie se descubra ante mí, las he regalado a cuantas personas he encontrado en mi carretera. He vivido la angustia del arte sin rentas y como Zorrilla, el poeta de su comentario, me enredé en la tela de araña de la pobreza y sé que ahí me quedaré para siempre. Tengo que resignarme como los tahures con sus pérdidas, cuando dicen: "nacé **chingo** y todo lo que llevo encima es ganancia."

Si no la genialidad, por lo menos se ha reflejado en mí la miseria de los grandes artistas. Homero arrastró su ceguera y su mendicidad; Verlaine, Poe y el mismo Darío fueron empujados al abismo por doña Crápula; Herrera y Reissig, Medardo Angel Silva, Eduardo Castillo y otros, víctimas del alcaloide tóxico, duermen para siempre bajo la sombra de los

laureles áticos. Monstruos imaginarios, desde el árbol productor del ganso ártico hasta el dragón chino, impulsaron a Nerval hacia el puente donde una soga terminó con su hambre, Kafka, uno de los pocos "polacos" flacos, tuvo por compañero el bacilo de Koch y murió miserablemente en un hospital con los pulmones apuñalados por la tuberculosis. Compañeros magníficos tiene mi pobreza y desde el Asilo de Ancianos que me espera y desde ahora mismo, olvido tengo para los que me critican y atacan y para usted, estimable amigo Mirón, un recuerdo cariñoso que me acompañará más allá de la sombra y del misterio.

5 de noviembre de 1965.

INDICE

	Página
Símbolo	5

PRIMERA PARTE

Campanas	9
----------------	---

SEGUNDA PARTE

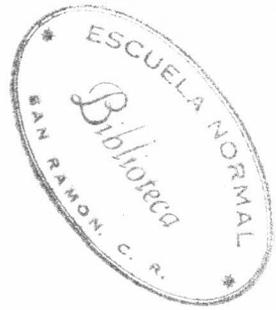
Líneas para mis nietos	45
------------------------------	----

TERCERA PARTE

Romance a la Virgen de los Angeles	69
Himno a la Justicia	73
Poema nupcial	74
Carmen Reyes Mayorga	75
León Felipe Camino	76
Homenaje	76
La impresión de las llagas de San Francisco	77
Ante el Nazareno	82
Parábola del Perenne Centinela	82
Canción doliente	84
Voz clamorosa	86
Contestando tu salutación	87

CUARTA PARTE

Testamento de un santo	91
Comejenes en la Biblioteca Nacional	92
Mi auxiliar, el diccionario	94
Símbolo del hombre armado	98
La obra "mechuda"	100
Candidato y "candidote" no son sinónimos	102
Heddy Lamarr es ladrona honrada	104
Poesía y homosexualismo	106
Expresiones humanas	109
Pedestal de recuerdos	111
A manera de epílogo	113
Balcón abierto (por Mirón)	114
Contestando a Mirón	115



OBRAS DEL POETA CARLOMAGNO

(Ediciones agotadas)

PRIMAVERA	1930
CENIT	1941
MEDALLONES	1943
DOS POEMAS	1960
LOS GIROVAGOS DEL NUMEN	1961
LA GRUTA ILUMINADA	1962
BANDERA Y VIENTO	1965

SETENTA AÑOS

I

Funesta es la vejez. Yo no he podido
tener resignación con estos años
que tienen corrosión de desengaños,
orín de pena y humedad de olvido.

Ave matusalénica sin nido,
no me brindan olivos ni castaños
sombra de amor para mis muchos daños,
rama de paz para lo que he sufrido.

Hoy hace setenta años, a las nueve
de la mañana, con oído leve
escuché la primera sinfonía
de cierto rui señor atormentaño,
que sin razón se entusiasmó a mi lado
y cantando me sigue todavía.

II

Setenta años de edad es una cosa
que pesa mucho más que un monolito,
mucho más que una lágrima, un delito,
un dolmen, un ridículo, una losa.

Setenta años, espina sin la rosa,
isla donde el dolor nos ha proscrito.
Terrible inmensidad de inmenso grito
con que el tiempo infinito nos acosa.

Amar con fuerzas débiles que aumentan,
vivir de los recuerdos que se ausentan
en proporciones que ninguno mide.

Caminar por decrepito sendero
y tener, al final, un agujero
donde alguien nos entierre y nos olvide!

Carlomagno Araya

5 de noviembre de 1967.

IMPRENTA NACIONAL

1967
